

NORTE

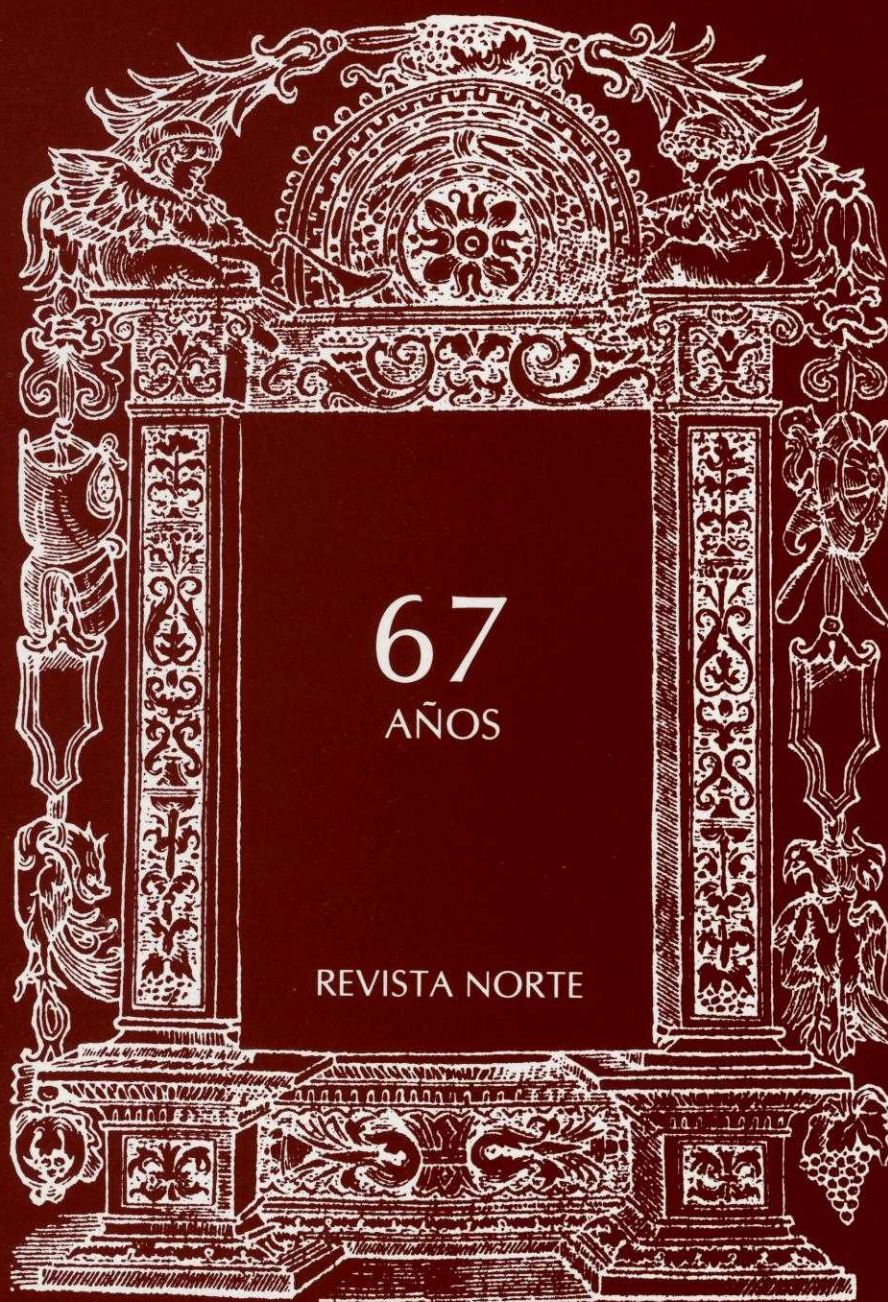


REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 398/399

Julio-Octubre 1997



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

NUEVA DIRECCIÓN:

Calle Lago Como # 201,
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo,
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial.

Director Fundador:
Alfonso Camín Meana.

Tercera y Cuarta Época:
Fredo Arias de la Canal.

Coordinación: Berenice Garmendia.
Diseño: Iván Garmendia R.

Impreso por :
IMPRESORA MEXFOTOCOLOR, S.A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25, Col. Aragón, México, D.F.

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 398/99 Julio/Octubre 1997

SUMARIO

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XII EL FUEGO

ARQUETIPO DE
HAMBRE-SED

Fredo Arias de la Canal

3

EL VIAJE

Marcos Ramírez Murzi

91

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

92

PORTADA: **Falda incendiada del
Paricutín**, atcolours sobre fibracel.
Por Gerardo Murillo Cornadó, Dr. Atl,
(1875-1964).



El jardín de las torturas por Frank Frazzeta.

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XII

EL FUEGO

ARQUETIPO DE
HAMBRE-SED



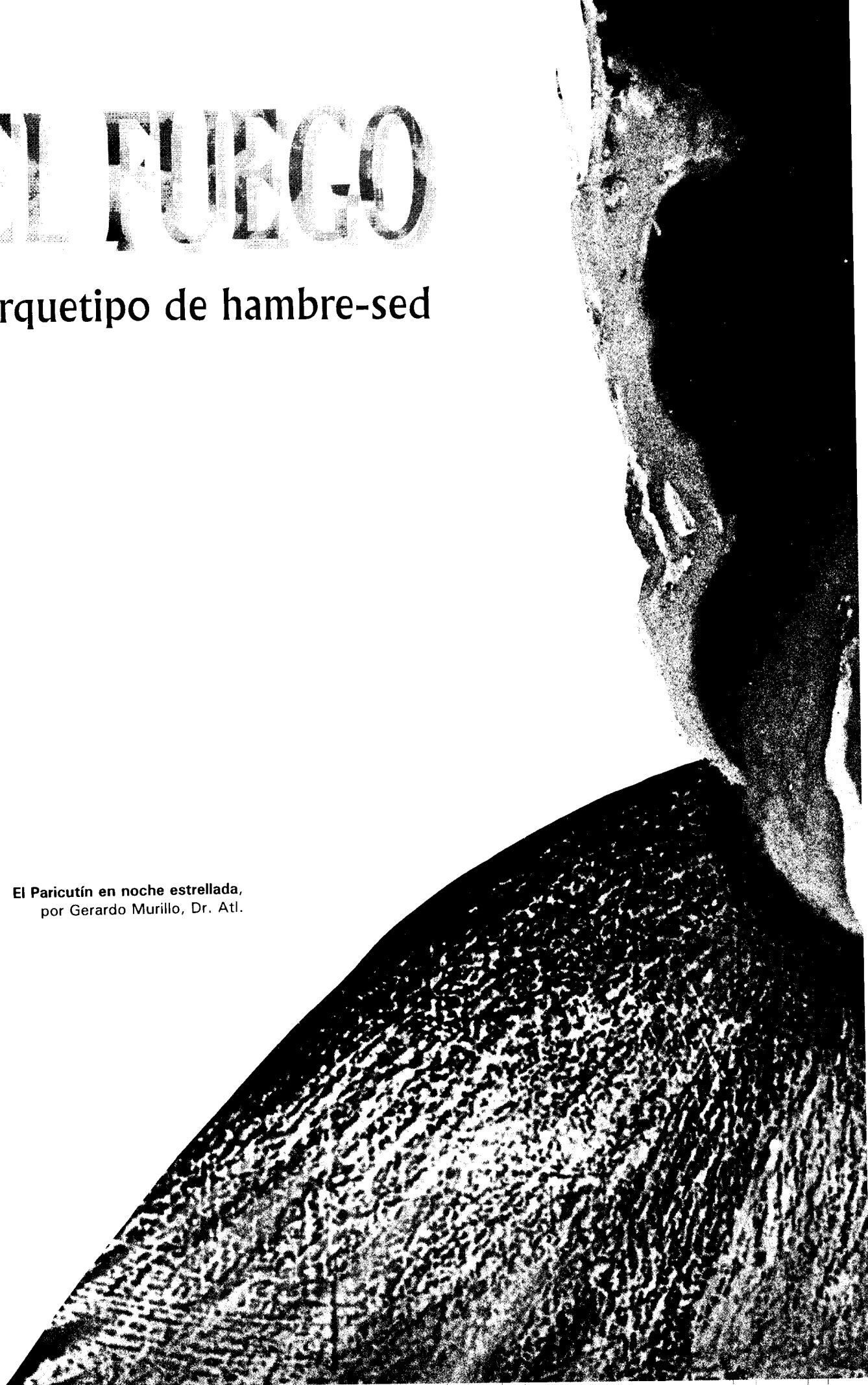
Alberto Durero (1471-1528).

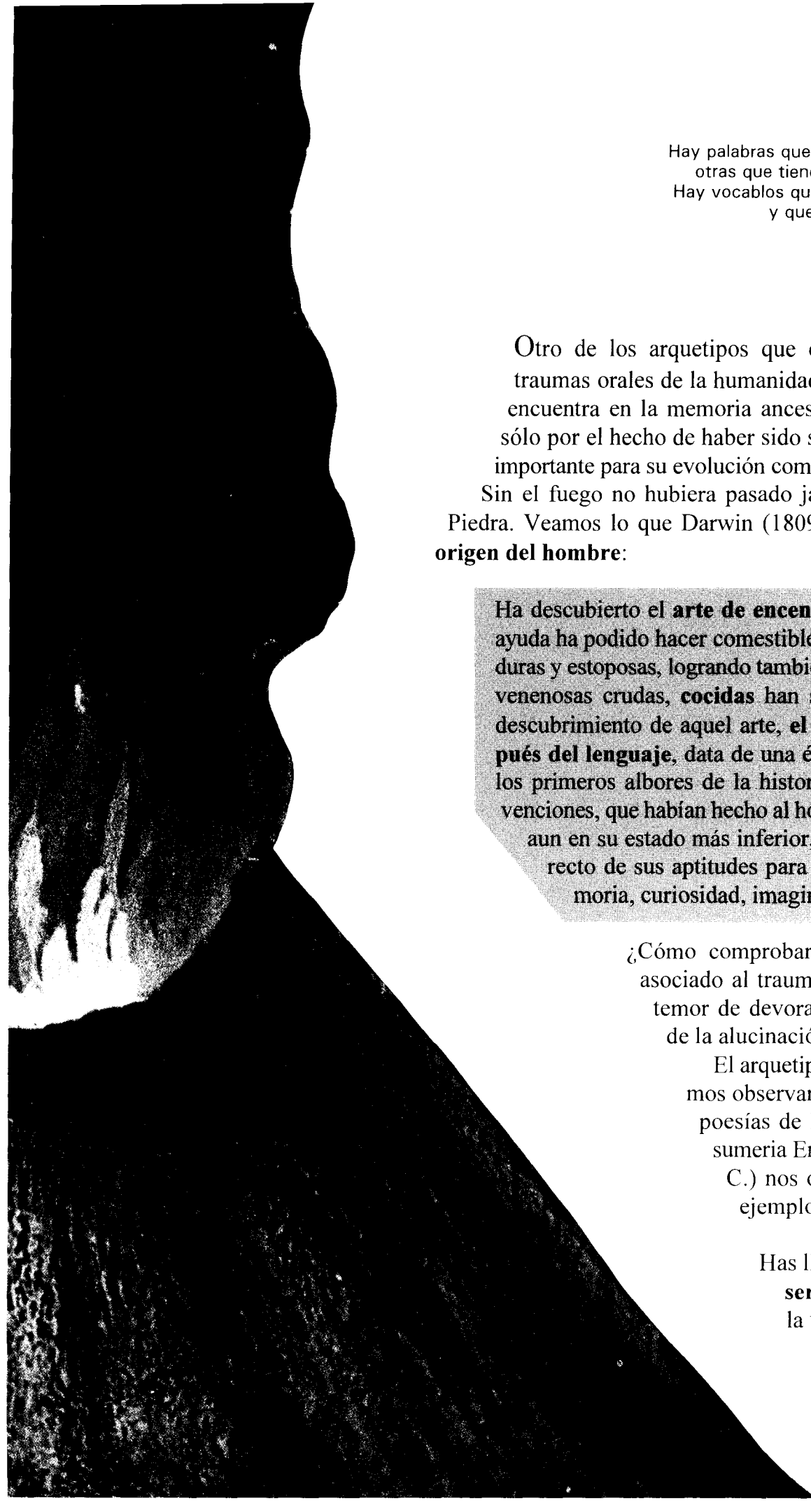
Fredo Arias de la Canal

EL FUEGO

Arquetipo de hambre-sed

El Parícutín en noche estrellada,
por Gerardo Murillo, Dr. Atl.





Hay palabras que tienen sombra de árbol
otras que tienen atmósfera de **astros**.
Hay vocablos que tienen **fuego de rayos**
y que **incendian** donde caen.

Vicente Huidobro
(1893-1948)
De **Altazor**

Otro de los arquetipos que está asociado a los traumas orales de la humanidad es el **fuego**, que se encuentra en la memoria ancestral del hombre, no sólo por el hecho de haber sido su utilización lo más importante para su evolución como animal inteligente. Sin el fuego no hubiera pasado jamás de la Edad de Piedra. Veamos lo que Darwin (1809-82) expresó en **El origen del hombre**:

Ha descubierto el **arte de encender fuego**, y con su ayuda ha podido hacer comestibles y digeribles raíces duras y estoposas, logrando también cocer plantas que, venenosas crudas, **cocidas** han sido inofensivas. El descubrimiento de aquel arte, **el mayor tal vez después del lenguaje**, data de una época muy anterior a los primeros albores de la historia. Tan diversas invenciones, que habían hecho al hombre preponderante aun en su estado más inferior, son el resultado directo de sus aptitudes para la observación, memoria, curiosidad, imaginación y raciocinio.

¿Cómo comprobar que el fuego está asociado al trauma de hambre-sed, al temor de devoración y al fenómeno de la alucinación?

El arquetipo del **fuego** lo podemos observar en las más antiguas poesías de la historia. La poeta sumeria Eneduarda (s. XXIII, a. C.) nos ofrece los siguientes ejemplos:

Has llenado como
serpiente
la tierra de **veneno**.

Como el trueno que del cielo crepita
los árboles y plantas caen ante vos.

Sois la inundación que baja de la sierra.
¡Oh, vos la princesa Inana
diosa lunar del cielo y la tierra!
Vuestro **fuego** se propaga a nuestro pueblo.

Señora que domináis a la bestia
que os da poderes y órdenes divinas
para que dispongáis.
Estáis presente en las ceremonias.
¿Quién os podrá comprender?

*

En cuanto a mí, Nana me ignora.
Él me ha precipitado a la destrucción,
en los desfiladeros de la muerte.

Aximbabar no me ha juzgado mal;
¡si lo hubiera hecho, qué me importa!
Soy la victoriosa y gloriosa Eneduana,
mas él me expulsó del santuario.
Él me ahuyentó como a golondrina
desde la ventana.
Mi vida se ha **incendiado**.
Él me ha hecho pisar las **zarzas**
en las montañas.
Él me arrancó la corona
apropiada para una sacerdotisa.
Él me entregó **puñal y espada**
diciéndome:
clávatelos en tu propio cuerpo
están hechos para vos.

En el capítulo **Sobre el amor de Los tratados**,
Plutarco (46-120) observó que Safo estaba
obsesionada con el arquetipo **fuego**:

Safo no hay duda que merece ser citada
cuando se habla de las Musas. Pues, si Ca-
cus, el hijo de Vulcano, –como cuentan los
romanos– vomitaba por la boca torrentes de
llamas y fuego, puede decirse con verdad
que las palabras de Safo mezcladas están
también con **llamas**, y que en sus versos
exhala el **ardor que la abrasa**.

Veamos algunos poemas que se salvaron del
fuego de la Iglesia:

Me parece como un dios,
cuando sentado frente a ti
escucha de cerca mientras hablas
suavemente y ríes
como un dulce eco que sacude
el corazón en mis costillas.
Ahora que te contemplo
mi voz se apaga y enmudezco
mientras la lengua se quiebra
y siento tener **fuego** bajo la piel.
Ciegos están mis ojos a la luz.
Laten mis oídos y me empapo en sudor.
Desmayo, más pálida que la paja
y siento perder la cabeza
mientras me acerco a la muerte.

*

Llegaste e hiciste bien en venir.
Te extrañé y trajiste **fuego** a mi corazón
que se **inflama** por ti.
Tres veces bienvenida, querida
por todo el tiempo de nuestra separación.

*

El **brillo** y belleza de las **estrellas**
nada son cerca de la **espléndida luna**
cuando en su redondez **quema** plata
alrededor del mundo.

San Agustín (354-430), en el capítulo XXXI de
Confesiones dijo:

Y son expulsados mis dolores por el placer;
pues **dolores son el hambre y la sed: que-**
man y, como la fiebre, matan, si no acude
en socorro el remedio de los alimentos.

Fernando de Herrera (1534-97), en **Estancia I**,
nos ofrece este poema cósmico:

Oíd atento el son del tierno canto,
hermosa **estrella** mía, que yo veo
en vuestra **luz la llama** en quien levanto
ardiendo prestas alas el deseo.
Por vos venzo el dolor y rindo el llanto,
y, lleno de la gloria que poseo,
hallo que en vos mi pena me disculpa,
y en mi dichoso mal estoy sin culpa.
Enciéndeme las venas este fuego,
las junturas y entrañas **abrasadas**
siento y niervos, y siento correr luego
las **llamas** por los huesos dilatadas.

Mi llanto el **ardor** templá, y, si sosiego,
las **centellas** resuenan alentadas.
El **fuego** en la ceniza me revuelve,
y en lágrimas el **pecho** el amor vuelve.

San Juan de la Cruz (1542-91) en **Llama de amor**
viva nos ofrece este bellissimo ejemplo del arqueti-
po:

¡Oh **lámparas de fuego**
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y **ciego**,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!
¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi **seno**,
donde secretamente sólo moras!

Lope de Vega (1562-1635), le dedicó este soneto
a Teresa de Ávila:

Herida vais del serafín, Teresa;
corred al **agua** cierva, blanca y parda,
que la **fuelle** de vida que os aguarda,
también es **fuego** y de **abrasar** no cesa.

¿Cómo subis por la montaña. espesa,
del rígido Carmelo tal gallarda,
que, con descalzos pies, no os acobarda.
del alto fin, la inaccesible empresa?

Serafín cazador el **dardo** os tira,
para que os deje estática la punta,
y las plumas se os queden en la palma.

Con razón vuestra ciencia el mundo admira,
si el seráfico **fuego** a Dios os junta,
y cuanto véis en él, traslada el alma.

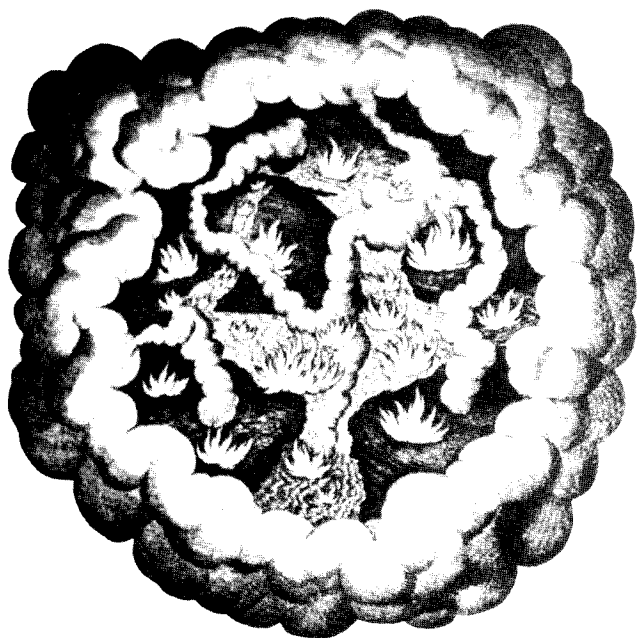
Delmira Agustini (1890-1914), uruguaya.
De su poema **La sed de El libro blanco**:

¡Tengo **sed**, **sed ardiente**—
dije a la maga.
(...)
—¡Bebe! —dijo—. Yo ardía,
mi pecho era una fragua.

Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina...
¡Oh frescura! ¡oh pureza! ¡oh sensación
divina!
—¡Gracias, maga, y bendita la limpidez
del **agua**!

Alfonsina Storni (1892-1938), argentina. En su libro **El dulce
daño**, nos ofrece el recuerdo
de su trauma oral:

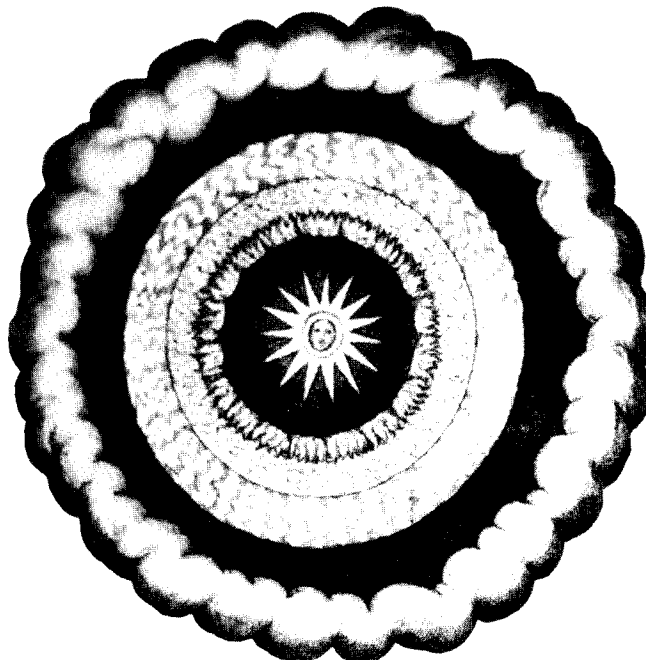
¿Sabes, viajero? Tar-
de voy haciendo
proyectos de
tentar nuevos
rumbos



desandando trayectos.
Tengo sed tan salvaje que me quema
la boca
y ansío beber agua que brote de la roca.
 Persigo las corrientes para bañar la piel,
alimentarme quiero de rosas y de miel,
 dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,
 y tener dos amigos: un cisne y una cabra.
 Si a mi fresco retiro te allegaras un día
 tu viejo escepticismo quizá me encontraría
 sentada bajo el árbol de la sabiduría.

Lucila Godoy (Gabriela Mistral, 1889-1957), en su
 poema **Lápida filial** nos ofrece el recuerdo de su
 trauma oral:

Apegada a la **seca** fisura
 del nicho, déjame que te diga:
 –Amados **pechos que me nutrieron**
con una leche más que otra viva;
 parados ojos que me miraron
 con tal mirada que me ceñía;
 regazo ancho que calentó
 con una **hornaza**
 que no se enfría;
 mano pequeña
 que me
 tocaba
 con un
 contacto



que me fundía:
¡resucidad, resucidad,
si existe la hora, si es cierto el día,
para que Cristo os reconozca
y a otro país deis alegría,
para que pague ya mi arcángel
formas y **sangre y leche mía**,
y que por fin os recupere
la vasta y santa sinfonía
de viejas madres: la Macabea,
Ana, Isabel, Lía y Raquel!

Ana Rosa Nuñez, cubana, en su libro **Uno y veinte golpes por América**, dijo:

Perú:
el humo es la conciencia del espejo.
Las **llamas** inextinguibles de la **sangre**,
Atizarán el **fuego del hambre**.

La relación de la sed extrema y el fuego la observamos en el poema **Agonías del hombre** del libro **Me clavé una agonía**, de Ángel Urrutia Iturbe (1933-94):

Qué tempestad de **sangre** miserable
arrasando los **labios** sin bautismo!,
qué látigos de sal contra sí mismo
debajo de la **sed** innavegable!

Cuánto frío en el **fuego** intransitable
de los pies sobre un cielo en cataclismo!,
cuántos **soles pudriéndose de abismo**
de buitre profundísimo e insaciable!

Ileana Espinel Cedeño, ecuatoriana (1933), también asocia la sed al arquetipo:

La **sed** vióle llegar
cuando el **fuego** subía
a la tierra más alta
en un vuelo infinito sin escalas.

Rojo era el fervor que nos colmaba,
yo **ardía** en la altanoche musical de las venas
cuando vino su **luz**
obscuramente mágica.

Ileana Álvarez González (1967), cubana. Ejemplo tomado de su **Libro de lo inasible**:

Asaetada de dudas mi casa era una **hoguera**.
Llovía la ausencia. Mis padres
quemaban a diario las espigas del alma.
Yo escapaba al silencio, mas
las lenguas del **fuego** me esquilaban
el **labio**.

Luego el grito era sólo un eco
perdido en la espesura de una biblioteca.
El asombro **calcinaba** mi piel, se me pegaba
en la frente como al hueco de un sauce.
Bajo el polvo con él me escondía **sedienta**
y dejaba a la noche **fluir** por mi costado.

Eliana Godoy Godoy, chilena. En el poema **En penoso desierto** de su libro **Eringe**:

En penoso **desierto**, la palabra trasnocha,
hay un siglo de historia detenido en la vía,
es dantesco el silencio semeando agonía.
Desperdicio del tiempo su riqueza derrocha.

Un abrazo nocturno con negruras le **mocha**
al **destello** el mensaje de **chispeante bujía**.
Con mudez imprevista más dudosa apatía
escoriales levantan negativa garrocha.

Por la diestra siniestra lo mortal
ya compendia
trastocados inicios, donde el árbol **incendia**
de verdores, lo noble, transformándolo
en **yesca**.

En penoso **desierto**, la **serpiente** burlesca,
deja rastros visibles de cuanto vilipendia,
arrastrándose horrible, con escudo de gresca.

Ileana Godoy, mejicana, de su libro **Seducir a la muerte**:

Habría que caminar por el **desierto**
hasta que el rostro fuera una **resequedad**
y la **mirada una alucinación**.

Habría que **arder** de olvido
y en un polvo **solar, ciegos** de llanto,
desandar los caminos de la piel,
y quedar inocentes primarios,
previos al nacimiento y a la **herida**.

César Dávila Torres (1932), ecuatoriano, en su
poema **La sangre gozosa** asoció el seno al
arquetipo:

Tus **labios son vino** fuerte.
Tus **pechos arden como dos fogatas**
en la noche de las montañas
y en tu vientre hay **serpientes** terrestres.

La uruguaya Norma Suiffet, en su poema **Cristales**, de su libro **Horizonte de luz** también asoció
el fuego al seno alucinado:

Y si clamo a los ámbitos
una **chispa de fuego**,
si me rindo en plegaria
a los **astros y al viento**,
todo el orbe me dice, sin rencor y sin saña,
con la voz sin acento
de los mundos que no hablan,
que se erija en un mito, que se eleve
en un vuelo,
hasta el **seno encendido**
de los soles y astros
a robar en el fondo de una caña sin alma,
una **chispa lumínica que le otorgue su fuego**.

Antonio Ramírez Fernández en **Destino de tu palabra**:

De espadas que sostienen el pecho habla el
tiempo
alcanzado por la **locura**
encadenada al mar,
por el silencio inmenso del olvido,
por la palabra destilada de dudas.

De cáliz colmado de fuego
habla el verbo inquieto
destinado a la **luz**
que nació de tus senos.

De noche **clavada** de sombras
habla el **viento**
presente en el desasosiego constante,

en
el
empeño,
en la
interminable
sed, en el
desaliento,
en los instantes de
agua permanentes.

El japonés Mutsuo Takahashi
(1937) cruza la barrera del sím-
bolo y nos ofrece una visión clara
de la formación del trauma oral que da
como resultado la aparición del arqueti-
po: **fuego**. (Tomado de la revista **Hora de**
poesía N° 79-80):

(¡Ah! ¡Oh! Los árboles del Hades
tienen **ojos y pechos**.)

¡Ah! Las criaturas
hambrientas

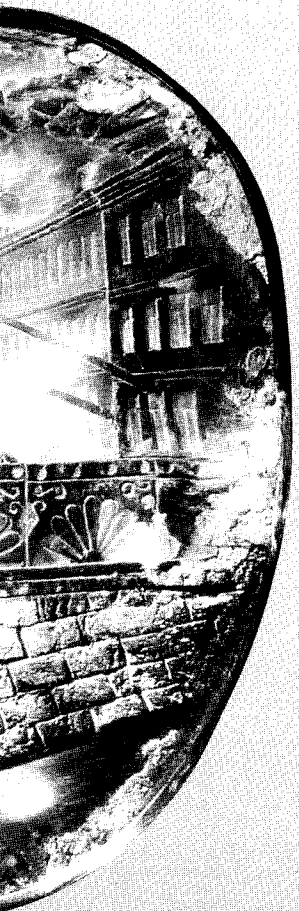
lloran
desesperadas
por los pechos
que sólo dan
sangre.

¡Ah! Estas viejas
bocas malolientes.

¿Estarán ya
saciadas de leche?

¡Ah! Bajo
la excitación
del hombre,
la mujer es el fuego





que
quema
las espinas
de pleno
verano.

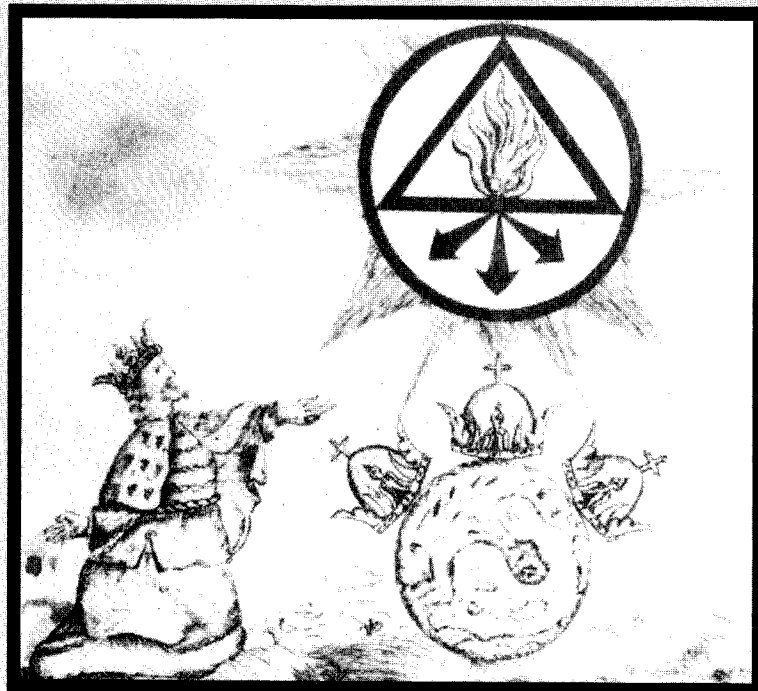
El peruano Manuel Moreno Jimeno (1913), en su libro **Centellas de la luz** consignó un poema que, al igual que el de Takahashi, transpone el enigma simbólico al declarar que el bebé que se muere de sed siente fuego en la boca:

No sabe lo que vendrá,
pero en las **fuentes inflamadas** se queda
y, aunque la sombra arrecia,
abre sus albergues
y sus frenéticas **aguas** libra.

No sabe lo que vendrá y **su boca ardiente**
socava las torturas,
hace hablar a la sangre,
aguija la llaga viva.

En su poema **El alba jamás estará desierta**,
de el mismo libro,
Moreno Jimeno nos describe
la aparición de los arquetipos mutilantes
como resultado
de la proyección del propio bebé de cortar,
romper, desgarrar,
para luego devorar el pezón que no da leche.
Veamos:

No importa
si a veces
la esperanza
se oscurece
y amanece con los **ojos triturados**
cortado el cuello
arrancados sin pulsación
los brazos
la respiración apenas un delgado
hilo sostenido por la luz.



Y ahora
adentrémonos en el mundo arquetípico
de los poetas:

VIASA, (siglo XII a. C.), hindú. Este ejemplo tomado de **Las mil mejores poesías de la literatura universal**, selección de Fernando González:

URSINAR

Perseguida la tímida PALOMA
por un **BUITRE**, volaba, y en el **SENO**
del monarca Ursinar halló refugio.

–Siempre fuiste, señor, entre los reyes
dechado de justicia, dijo el **BUITRE**.

¿Por qué en mi daño la justicia olvidas?

MI PRESCRITO ALIMENTO

NO ME ROBES.

Me aflige el **HAMBRE**.

Tu deber no cumples
si mi comida en tu poder retienes.

–¡Oh poderoso **BUITRE**!, de ti huyendo
trémula vino la PALOMA en busca
de que yo fuese amparo de su vida.

¿Cómo no entiendes que el poder más alto
es para mí salvar de su enemigo

a quien vino en mi **SENO** a refugiarse
y puso en mi lealtad su confianza?

La vaca asesinar, madre del mundo,
y matar a un brahmán y al refugiado
en angustia dejar y en abandono
tres hechos son iguales en la culpa.

–El alimento todo lo sostiene;
tomándole la fiera crece y vive;
y si es **DURO** y terrible que le tome,
sin él no puede sostener la vida.

Esta fuerza vital me abandonara,

hundiéndome en el reino de la MUERTE
no bien yo repugnase mi alimento:

y, yo espirando, luego morirían
mi dulce esposa y mis hijuelos caros.

Ve, pues, cómo si amparas la PALOMA
a inevitable MUERTE, me condenas.

Lucha un deber con otro. Habiendo lucha,
no hay deber verdadero. Sólo cuando

no impiden un deber otros deberes,
el deber es real. Si se combaten,

siempre el deber mayor cumplir importa.
Rey, el deber mayor conoce y cumple.

–¡Sabio y hermoso tu discurso ha sido!

¡Bien del deber penetras la doctrina!

De las AVES el rey eres acaso,
el ínclito suparn, que nadie ignora.

Pero, ¿cómo ser lícito pretendes
al refugiado abandonar? Escoge

para ti de mis campos lo que gustes:
búfalos, toros, ciervos, jabalíes.

Di si algo más para comer te falta,
y haré que en el momento lo presenten.

–Yo de **TOROS** y búfalos no vivo;
ni jabalíes ni venados quiero.

El alimento que el Criador me ha dado
es la PALOMA. Dame la PALOMA.

La PALOMA nació con el eterno
destino de que el **BUITRE LA DEVORE**.

–¡Oh **PÁJARO** soberbio!, yo la tierra
te doy de los Sivires: cuanto anheles

te doy; mas la PALOMA no me pidas,
que a ponerse llegó bajo mi amparo.

–Ursinar, rey del mundo, pues que amas
a la PALOMA tanto, da por ella

tu propia carne, en peso equivalente.

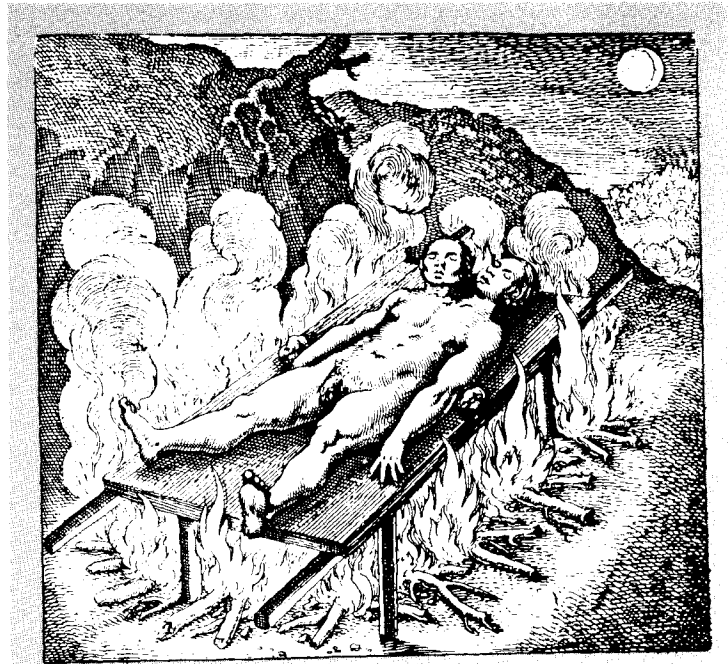
–¡Oh, **BUITRE**! Fácil es lo que propones.

Pondré mi propia carne en la balanza.
 El rey, sin vacilar,
CORTÓ UN PEDAZO
DE SU CARNE; pesóla, y al pesarla,
 halló que más pesaba la PALOMA.
VOLVIÓ A CORTAR MÁS CARNE
DE SU CUERPO
 y siempre la balanza se inclinaba
 de la PALOMA al mayor peso.
 Entonces con la **SANGRIENTA**
Y DESTROZADA CARNE,
 se puso en la balanza Ursinar mismo.
 –Indra soy, rey del cielo, dijo el **BUITRE**,
 y la PALOMA es aquí, Dios del **FUEGO**,
 a probar tu virtud hemos bajado
 hasta la tierra ¡oh príncipe piadoso!
AL CORTAR TÚ LA CARNE
DE TU CUERPO
 has conquistado en el extenso mundo
 eterna fama y clara nombradía;
 y hablarán en tu encomio los mortales
 mientras dure el asiento que en el cielo
 te preparan los dioses.
 Así dijo Indra, y al cielo se elevó glorioso.
 También por su virtud Ursinar justo
 el cielo conquistó, y en pos de Indra
 subió LUCIENTE a la eternal morada.

OVIDIO (43 a. C. –18 d. C.). De su libro **Fastos**
 (fragmento):

Narra a su acompañante el guía
 cuán está enfermo su hijo,
 y que no coge el SUEÑO y que
 en sus males vela.
 Ya para entrar a pequeños penates,
 aquélla, amapola
 soporífera lene coge de agreste suelo.
 Dicen que, al cogerla, gustóla
 con paladar olvidado,
 y que de HAMBRE alargada
 se liberó, imprudente.
 Porque al principio de la noche
 estos ayunos depuso,
 sus fieles, al verse **ASTROS**,
 tiempo de vianda tienen.
 Cuando traspuso el umbral, ve todo
 lleno de luto:
 de salud ya en el niño
 ni una esperanza había.
 Saludada la madre (Metanira la madre
 se llama),
 se dignó a boca del niño juntar la suya.
 La palidez se aleja, y ven en su cuerpo
 súbitas fuerzas.
 Vigor tan grande de boca CELESTE vino.

Toda la casa se alegra; esto es, el padre,
la madre
y la hija: aquellos tres toda la casa fueron.
En seguida ponen las viandas,
de leche líquidos COÁGULOS,
en sus panales áurea miel, y pomas.
Ceres fecunda se abstiene y, causas del sueño,
amapolas
que has de beber, niño, te da con leche tibia.
Media noche era y había silencios
de plácido SUEÑO:
a Triptólemo aquélla, sostuvo en su regazo
y con su mano lo acarició tres veces,
dijo tres cármes,
cármes no expresables por el mortal sonido;
y el cuerpo del niño en el **FOGÓN**
con viviente rescoldo
cubrió, porque la **LUMBRE** purgara
humano lastre.
Tontamente madre piadosa sale del sueño
y demente:
"¿qué haces?", exclama, y los miembros
de **LUMBRE** arranca.
La diosa le dijo: "aún no eres, has sido impía:
son vanos mis dones por tu materno miedo.
Éste por cierto será mortal, mas ha de arar
el primero,
sembrar y alzar premios de cultivado suelo.



FERNANDO DE HERRERA (1534-97),
español. Ejemplo tomado de **Fernando de
Herrera, lírica y poética**, introducción de
Ubaldo DiBenedetto:

ELEGÍA II

¡Cuál **FIERO ARDOR**,
CUÁL ENCENDIDA LLAMA
que duramente me consume el **PECHO**,
por estas venas mías se derrama!

ABRASADO ya estoy,
ya estoy deshecho;
cese, amor, el rigor de mi tormento;
basten los males que en mi alma
has hecho.

Este dolor que nuevo siempre siento,
esta **LLAGA MORTAL**
CONTINUO ABIERTA,
este grave y perpetuo sentimiento,
esta corta esperanza y siempre incierta,
este vano deseo peligroso,
fin de mis penas, esta **MUERTE** cierta,
tal me tienen confuso y temeroso,
y sin valor perdido, y quebrantado,
que ni aun huir de mis pasiones oso.
No es amor, es furor jamás cansado;
rabia es, que **DESPEDAZA** mis entrañas,
este eterno dolor de mi cuidado.

¡Qué gran victoria, amor, y qué hazañas
atravesar un corazón rendido,
un corazón que dulcemente engañas!
Ya que me tienes preso, y tan **HERIDO**,
que en mi **PECHO** no hallas lugar sano,
no me acabes, cruel, en duro olvido,
mi fe y mi pensamiento soberano
de mi grande osadía la nobleza,
no sufren que me dejes de la mano.

Nací para **INFLAMARME** en la pureza
de aquellas vivas **LUCES** que al sagrado
cielo ilustran con **RAYOS** de belleza.

Y de sus **FLECHAS**
TODO TRASPASADO,
por gloria estimo mi quejosa pena,
mi dolor por descanso regalado.



LORD BYRON (1788-1824), inglés. De **The love poems of Lord Byron**, selección de David Stanford Burr:

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS (1839-1915), español. Tomado de **Litoral** N° 172-173:

ON FINDING A FAN

In one who felt as once he felt,
this might, perhaps, have fann'd the **FLAME**;
but now his heart no more will melt,
because that heart is not the same.

As when the ebbing **FLAMES** are low,
the aid which once improved their **LIGHT**
and bade them **BURN**

WITH FIERCER GLOW,
now **QUENCHES ALL**
THEIR BLAZE in night,

Thus has it been with passion's **FIRES**—
as many a boy and girl remembers—
while every hope of love expires,
extinguish'd with the dying embers.

The first, though not a **SPARK** survive,
some careful hand may teach to **BURN**;
the last, alas! can ne'er survive,
no touch can bid its warmth return.

Or, if it chance to wake again,
not always doom'd ist **HEAT** to smother,
it sheds (so wayward fates ordain)
its former warmth around another.

SUEÑO ABIERTO

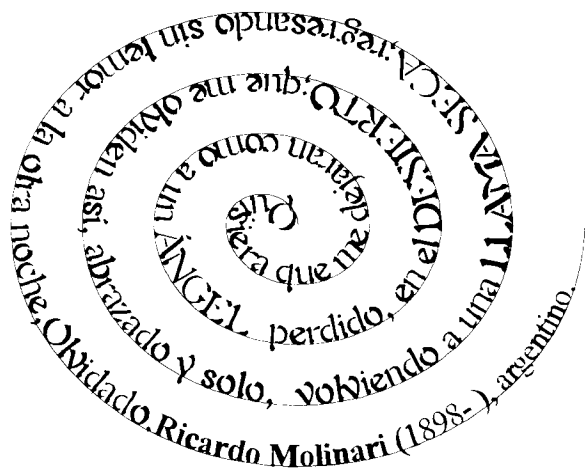
Alto tu corazón,
alta tu frente.
Sobre los chopos quietos de la tarde
voy callando mi **SED**, entregada a esta hora,
hacia tu **LUZ** quietísima y **ARDIENTE**.
Tuviera yo tan alta la **MIRADA**
y ya callado el **PECHO** para el cielo turbado,
y no sería tan claro y **LUMINOSO**
como ahora que te siento.
Sobre tu corazón dulcemente subido,
en esa blanca carne que recuerdo
y tengo por mis labios tendida para siempre,
voy caminando noches
y gastando los días
en una dicha cierta que en la **SANGRE**
me duele,
entregando mi grito a tus manos de niebla.

¡Qué pequeña la **ESPINA QUE REMUEVE**
MI PECHO,
desde la **ROSA** suya tu corazón lejano!
Soy yo solo en el campo y la nube risueña,
en soledades plenas de sentido y camino.

Tú, **CLAVADA** en mi más tierno acento,
sosteniendo su cielo sobre la tierra dura
que rodea mi angustia y me deja sin voz,
estás aquí, conmigo, en mi recuerdo,
en esta acompañada soledad que

MUERDE lentamente
y que sólo se pierde cuando las venas huyen.
¡Oh, qué lucha encontrada en que yo
me **DESTRUYO**

y dulcemente hago nuevamente mi **SANGRE**
cuando la tuya advierto, callada, dulce mía
sobre las horas anchas que se llenan
de **FUEGO!**



Prometeo por José Clemete Orozco,
(1883-1949).





STEPHANE MALLARMÉ (1842-98), francés.
Tomado de la revista **Árbol de fuego** N° 71:

Con sus puras **UÑAS** muy alto
dedicando su ónice,
la angustia, esta medianoche, sostiene,
LAMPADÓFORA,
más de un **SUEÑO** vespéral **QUEMADO**
por el Fénix
que no recoge ninguna cineraria ánfora.

Sobre las credencias, en el salón vacío:
ni un pliegue,
bagatela abolida de inanidad sonora,
(Pues el maestro se fue a pozar llantos
a la Estigia
con aquel sólo objeto
con que la nada se honra).

Mas junto a la ventana al norte abierta,
un **ORO**
agoniza según quién sabe el friso
de los **UNICORNIOS**
QUE ARROJAN FUEGO
contra una ondina.

Ella, difunta nube en el **ESPEJO**, aún
que, en el olvido cerrado por el marco
se fije
de **CENTELLEOS** inmediato
el septimino.

JOSÉ MARTÍ (1853-95), cubano. Dos
ejemplos tomados de **Versos libres**:

FLOR DE HIELO (fragmento)

¡Mírala! ¡Es negra! ¡Es torva! su tremenda
HAMBRE la azuza.

Son sus **DIENTES HOCES**:
antro su **FAUCE**; secadores **VIENTOS**
sus hálitos; su paso, ola que **TRAGA**
huertos y selvas; sus manjares, hombres.
¡Viene! ¡Escondeos, oh, caros amigos,
hijo del corazón, padres muy caros!
Do asoma, **QUEMA**, es sorda, es **CIEGA**:
el **HAMBRE**

CIEGA EL ALMA Y LOS OJOS,
¡Es terrible
EL HAMBRE DE LA MUERTE!

No es ahora
la generosa, la clemente amiga
que el muro rompe al alma prisionera
y le abre el claro cielo fortunado;
no es la dulce, la plácida, la pía
redentora de tristes, que del cuerpo,
como de muerto abandonado, toma
el alma adolorida, y en más alto
jardín la deja, donde blanda **LUNA**
perpetuamente **BRILLA**, y crecen sólo
en vástagos en flor blancos rosales;
no la esposa evocada; no la eterna
madre invisible, que los anchos brazos,
sentada en todo el ámbito solemne,
abre a sus hijos, que la vida agosta,

y a reposar y a reparar sus bríos
para el fragor y la batalla nueva
sus cabezas **IGNÍFERAS** reclina
en su puro y jovial **SENO** de aurora.

No; aun a la diestra del Señor sublime
que envuelto en nubes, con sonora planta
sobre cielos y cúspides pasea;
aun en los bordes de la copa dívea
en colosal montaña trabajada
por tallador cuyas tundentes manos
hechas al **RAYO** y trueno fragorosos
como **BARRO** sutil la **ROCA** herían;
¡aun a los lindes del gigante vaso
donde se bebe al fin la paz eterna,
el mal, como un insecto, sus oscuros
anillos mueve y sus antenas clava,
artero, en los **SEDIENTOS BEBEDORES!**
(...)

¡Hora tremenda y criminal, oh **MUERTE**,
aquella en que en tu **SENO** generoso
el **HAMBRE ARDIÓ**,

y en el ilustre amigo
SECA posaste la tajante mano!
¡No es, no, de tales víctimas tu empresa
poblar la sombra! De cansados ruines,
de ancianos laxos, de guerreros flojos
es tu oficio poblarla, y en tu **SENO**
rehacer al viejo la gastada vida
y al soldado sin fuerzas la armadura.
¡Mas el taller de los creadores sea,
¡oh **MUERTE!** de tus **HAMBRES**
reservado!

Hurto ha sido; tal hurto, que en la sola
casa, su pueblo entero los cabellos
mesa, ¡y su triste amigo solitario

con gestos grandes de dolor sacude,
por él clamando, la callada sombra!
¡Dime, torpe hurtadora, di el oscuro
monte donde tu recia culpa amparas;
y donde con la **SECA** selva en torno,
cual cabellera de tu cráneo hueco,
en lo profundo de la tierra escondes
tu generosa víctima! ¡Di al punto
el antro, y a sus puertas con el pomo
llamaré de mi **ESPADA** vengadora!
¡Mas, ay! ¿Que a do me vuelvo?
¿Qué soldado
a seguirme vendrá? ¡Capua es la tierra,
y de orto a ocaso, y a los cuatro
VIENTOS!

No hay más, no hay más que infames
desertores,
de pie sobre sus armas enmohecidas
de rellenar sus áreas afanados.

No de **MÁRMOL** son ya, ni son de **ORO**,
ni de **PIEDRA** tenaz o **HIERRO DURO**
los divinos magníficos humanos.
De algo más torpe son; jaulas de carne
son hoy los hombres, de los **VIENTOS**
cruels
por mantos de **ORO** y púrpura amparados,
¡y de la jaula en lo interior, un negro
insecto de **OJOS** ávidos y boca
ancha y febril, retoza, come, ríe!
¡**MUERTE!** El crimen fue bueno: ¡guarda,
guarda
en la tierra inmortal tu presa noble!

AMOR DE CIUDAD GRANDE

De gorja son y rapidez los tiempos.
Corre cual **LUZ** la voz; en alta **AGUJA**,
cual nave despeñada en sirte horrenda,
húndese el **RAYO** y en ligera barca
el hombre, como alado, el aire hiende.
¡Así el amor, sin pompa ni misterio
MUERE, apenas nacido, de saciado!
¡Jaula es la villa
de PALOMAS MUERTAS

y ávidos cazadores! ¡Si los **PECHOS**
se rompen de los hombres, y las carnes
rotas por tierra ruedan, no han de verse
dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo
de los salones y las plazas; muere
la FLOR el día en que nace. Aquella virgen
trémula que antes a la MUERTE daba
la mano pura que a ignorado mozo;
el goce de temer; aquel salirse
del **PECHO** el corazón; el inefable
placer de merecer; el grato susto
de caminar de prisa en derechura
del hogar de la amada, y a sus puertas
como un niño feliz romper en llanto;
y aquel **MIRAR**, de nuestro amor
al **FUEGO**,

irse tiñendo de color las rosas,
¡Ea. que son patrañas! Pues ¿quién tiene
tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta,
cual áureo vaso o lienzo suntuoso,
dama gentil en casa de magnate!
O si se tiene SED, ¡se alarga el brazo
y a la copa que pasa se la apura!

Luego, la copa turbia al polvo rueda,
y el hábil catador –manchado el **PECHO**
de una **SANGRE** invisible– ¡sigue alegre
coronado de mirtos, su camino!
¡No son los cuerpos ya sino desechos,
y FOSAS, y jirones! ¡Y las almas
no son como en el árbol fruta rica
en cuya blanda piel la almíbar dulce
en su sazón de madurez rebosa,
sino fruta de plaza que a brutales
golpes el rudo labrador madura!

¡La edad es ésta de los LABIOS SECOS!
¡De las noches sin sueño! ¡De la vida
estrujada en agraz! ¿Qué es lo que falta
que la ventura falta? Como liebre
azorada, el espíritu se esconde,
trémulo huyendo al cazador que ríe,
cual en soto selvoso, en nuestro **PECHO**;
y el deseo, de brazo de la **FIEBRE**,
cual rico cazador recorre el soto.
¡Me espanta la ciudad! ¡Toda está llena
de copas por vaciar, o huecas copas!

¡Tengo miedo, ay de mí! de que este VINO
TÓSIGO sea, y en mis venas luego
cual duende vengador
los DIENTES CLAVE!
¡Tengo SED; mas de un VINO
que en la tierra
no se sabe BEBER! ¡No he padecido
bastante aún, para romper el MURO
que me aparta ¡oh dolor, de mi viñedo!
¡Tomad vosotros, catadores ruines
de vinillos humanos, esos vasos
donde el jugo del LIRIO a grandes sorbos
sin compasión y sin temor se BEBE!
¡Tomad! ¡Yo soy honrado, y tengo miedo!

MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936), español.

Tomado de **Ocho siglos de poesía**

por Francisco Montes de Oca (Edit. Porrúa 1967):

EN EL DESIERTO



¡Casto amor de la vida solitaria,
rebusca encarnizada del misterio,
sumersión en la **FUENTE** de la vida,
recio consuelo!

Apartaos de mí, pobres hermanos;
dejadme en el camino del
DESIERTO,
dejadme a solas con mi propio sino,
sin compañero.

Quiero ir allí, a perderme
en sus arenas
solo con Dios, sin casa
y sin sendero,
sin árboles, ni flores, ni vivientes,
los dos señeros.

En la tierra yo solo, solitario,
Dios solo y solitario allá en el cielo,
y entre los dos la inmensidad desnuda
su alma tendiendo.

Le hablo allí sin testigos maliciosos,
a **VOZ HERIDA** le hablo y en secreto,
y Él en secreto me oye y mis gemidos
guarda en su **PECHO**.

Me besa Dios con su infinita boca,
con su boca de amor que es toda **FUEGO**,
en la boca me besa y me la **ENCIENDE**
toda en anhelo.

Y enardecido así me vuelvo a tierra,
me pongo con mis manos en el suelo
a escarbar las arenas **ABRASADAS**,
SANGRAN LOS DEDOS,

saltan las **UÑAS**, **ZARPAS** de codicia,
baña el sudor mis castigados miembros,
en las venas la **SANGRE**
SE ME YELDA,
SED DE AGUA SIENTO,

de **AGUA** de Dios
que el **ARENAL** esconde,
de **AGUA** de Dios que duerme
en el **DESIERTO**,
de **AGUA** que corre refrescante y clara
bajo aquel suelo;

del **AGUA** oculta que la adusta **ARENA**
con amor guarda en el **ESTÉRIL SENO**,
de **AGUA** que aún lejos
de la **LUMBRE** vive
llena de cielo.

Y cuando un sorbo,
MANANTIAL DE VIDA,
me ha revivido el corazón y el seso,
alzo mi frente a Dios y de mis **OJOS**
en curso lento

al arenal dos lágrimas resbalan,
que se les traga en el estéril **CIENO**,
y allí a juntarse con las **AGUAS PURAS**,
llevan mi anhelo.

Quedad vosotros en las mansas tierras
que las **AGUAS** reciben desde el cielo,
que mientras llueve,
Dios su rostro en nubes
vela severo.

Quedaos en los campos regalados
de árboles, flores, pájaros... os dejo
todo el regalo en que vivís hundidos
y de Dios ciegos,

dejadme solo y solitario, a solas
con mi Dios solitario, en el **DESIERTO**;
me buscaré en sus **AGUAS** soterrañas
recio consuelo.

RICARDO JAIMES FREYRE (1868-1933), peruano. Tomado de **Antología de la poesía hispano-americana moderna I**:

LUSTRAL

Llamé una vez a la visión
y vino.

Y era pálida y triste, y sus **PUPILAS**
ARDÍAN COMO HOGUERAS de martirios.
Y era su boca como un **AVE NEGRA**
de negras alas.

En sus largos rizos
había **ESPINAS**. En su frente arrugas.
Tiritaba.

Y me dijo:
—¿Me amas aún?

Sobre sus negros labios
posé los labios míos;
en sus **OJOS DE FUEGO** hundí mis **OJOS**
y acaricié la **ZARZA** de sus rizos.

Y uní mi **PECHO** al suyo, y en su frente
apoyé mi cabeza.

Y sentí el frío
que me llegaba al corazón. Y el **FUEGO**
en los **OJOS**.

Entonces
se emblanqueció mi vida como un **LIRIO**.

EFRÉN REBOLLEDO (1877-1929), mejicano. Tres ejemplos, el primero tomado de **Antología del Modernismo**, tomo II, por José Emilio Pacheco:

EL VAMPIRO

Ruedan tus rizos lóbregos y gruesos
por tus cándidas formas como un **RÍO**,
y esparzo en su raudal crespito y sombrío
las **ROSAS ENCENDIDAS** de mis besos.

En tanto que descojo los espesos
anillos, siento el roce leve y **FRÍO**
de tu mano, y un largo calosfrío
me recorre y **PENETRA** hasta los huesos.

Tus **PUPILAS** caóticas y hurañas
DESTELLAN cuando escuchan el suspiro
que sale **DESGARRANDO** mis entrañas,

y mientras yo agonizo, tú, sedienta,
finges un negro y pertinaz vampiro
que de mi **ARDIENTE SANGRE** se sustenta.

De **Serie poesía moderna** N° 46 (UNAM):

EL BESO DE SAFO

Más pulidos que el **MÁRMOL** transparente,
más blancos que los blancos vellocinos,
se anudan los dos cuerpos femeninos
en un grupo escultórico y **ARDIENTE**.

Ancas de cebra, escorzos de **SERPIENTE**,
combas rotundas, **SENOS** colombinos,
una **LUMBRE** los labios purpurinos,
y las dos cabelleras un torrente.

En el vivo combate, los **PEZONES**
que se embisten, parecen dos **PITONES**
trabados en eróticas pependencias,

y en medio de los muslos enlazados,
dos rosas de capullos inviolados
destilan y confunden sus esencias.



LOS BESOS

Dame tus manos puras: una gema
pondrá en cada falange transparente
mi labio tembloroso, y en tu frente
cincelaré una **FÚLGIDA** diadema.

Tus **OJOS** soñadores, donde trema
la ilusión, besaré amorosamente,
y con tu boca rimará mi **ARDIENTE**
boca un anacreóntico poema.

Y en tu cuello escondido entre las gasas
ENCENDERÉ un collar,
que con sus **BRASAS**
QUEME tus hombros tibios y morenos,

y cuando al desvestirte lo desates,
caiga como una lluvia de granates
CALCINANDO LOS LIRIOS
DE TUS SENOS.

MANUEL VERDUGO (1877-1951), filipino.
De su libro **Estelas y otros poemas** (B. B.
Canaria No. 21):

CANTO SENSUAL

Esta canción morbosa que suspira
me la inspiró tu amor: una mentira
que se hizo realidad.
Me la inspiró tu amor, perverso y falso,
que para mí es altar, trono y cadalso
de la sensualidad.

La semilla de un beso ha germinado:
siento en el fondo de mí ser **LLAGADO**
brotar una pasión
y surgir con indómita arrogancia
como una flor monstruosa, sin fragancia,
que arraigase en el mismo corazón.

Vagaba mi alma triste y dolorida;
tú la enseñaste a desear la vida;
¡enseñanza cruel!
pues la vida que adoro entre tus brazos
con caricias me robas a pedazos...
¡Divino **CÁLIZ DE VENENO Y MIEL!**

Así, víctima soy y sacerdote
que al amor sacrifica: extraño brote
de algún rito ancestral...
Déjame, pues, que incline la cabeza,
adorando tu helénica belleza,
tu hermosura carnal.

El **FUEGO** voluptuoso que me inspira,
sea mi ofrenda: perfumada **PIRA**
que no cese de **ARDER**.
¡Oh, tu fresca gentil adolescencia!...
¡Cómo calla la voz de la conciencia
cuando arrulla el placer!

ROTA está mi corona de ideales...
¿Qué me importan los códigos sociales?
¿Qué importa lo que soy o lo que fui?
Nada me resta por quererlo todo...
Quiero mis **SUEÑOS** enterrar en **LODO**...
¡No te apartes de mí!

Cuando calmo en tus brazos mi deseo
parece que las **AGUAS** de Leteo
apagaran mi **ARDOR**.
No me niegues el beso que te pido,
beso inefable de embriaguez, de olvido...
¡Dame sólo tu cuerpo, no tu amor!



THOMAS STEARNS ELIOT (1888-1965), inglés. Tomado de la revista venezolana **Poesía** N° 104:

EL VIENTO SE PRESENTÓ A LAS CUATRO

El **VIENTO** se presentó a las cuatro
el **VIENTO** se presentó y dio en las campanas
balanceándose entre la vida y la **MUERTE**
aquí, en el reino soñado de la **MUERTE**
el eco despierto de la confusa refriega
¿es acaso un **SUEÑO** u otra cosa
cuando la superficie del oscuro **RÍO**
es una cara que suda lágrimas?
Vi a lo largo del oscuro **RÍO**
las **HOGUERAS** del campamento
estremecerse con **LANZAS** extrañas
aquí, a lo largo del otro **RÍO** de la **MUERTE**
los jinetes del **INFIERNO** agitan
sus **LANZAS**.

ALFONSINA STORNI (1892-1938), argentina. Ejemplo tomado de **Antología de la poesía latinoamericana**, por Armando Rodríguez:

EL DIVINO AMOR

Te ando buscando, amor que nunca llegas,
te ando buscando, amor que te mezquinas,
me aguzo por saber si me adivinas,
me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,
se han aquietado sobre
un **HAZ DE ESPINAS**;
SANGRAN mis carnes gotas purpurinas
porque a salvarme, ¡oh, niño!,
te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,
que a veces bastan unos pocos sueños
para **ENCENDER LA LLAMA**
que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos puras
trueca este **FUEGO** en límpidas dulzuras
y haz de mis leños una rama verde.

JUAN GUTIÉRREZ GILI (1894-1939), español. Dos ejemplos tomados de **Antología** por José Jurado Morales (Ediciones Rondas):

Y los brazos más negros de la **HOGUERA**,
las **SIERPES** más violentas de la duda
oyen por un instante la música viva
del pensamiento.

Los **VENENOS** son néctares.

La conciencia vibra
como ese **OJO INMENSO DEL AGUA**
que contempla.

Pero el pífano de los labios se agrieta:
no siente el soplo divino.

Y nuevamente las anillas del misterio
rodean mi esperanza, sosiegan mi alegría
en flor.

Tristeza de las cosas inmensas.

Esas paredes altas de los conventos.

El monótono andar de los canales.

Los golpes lentos del leñador.

El balido de la planicie donde la tierra
pierde su sentido.

Hielos y arenas. Vuelo del **ALBATROS**.

Sueño del **MARABÚ**.

Días, casas. Hombres...

LA NOCHE DEL RUISEÑOR

¿En dónde está, jardín,
en dónde está la vida?

HOGUERA del jazmín,
¿eres Dios, que está **ARDIENDO**?

Mira que soy David,
que entre los Salmos tiemblo.

INCENDIO del jardín,
ALUMBRA mi sendero.

ARDIENDO, como tú,
los **OJOS** se me han ido.

Aroma del jazmín,
sé tú mi lazarillo.

Y si un día te vas,
déjame entre tus ramas:

así florecerán
recuerdos y palabras.

Todas las **FUENTES** suenan
a **LLAMAS ENCENDIDAS**.

¿En dónde está, jardín,
en dónde está la vida?

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1979), uruguaya. Tomado de **Manizales** N° 646:

LA PEQUEÑA LLAMA

Yo siento por la LUZ un amor de salvaje.
Cada pequeña **LLAMA** me encanta y sobrecoge.
¿No será, cada **LUMBRE**, un **CÁLIZ** que recoge
el calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, **AZULES**, temblorosas,
· lo mismo que las almas taciturnas y buenas.
Hay otras casi blancas: **FULGORES** de azucenas.
Hay otras casi rojas: espíritus de **ROSAS**.

Yo respeto y adoro la LUZ como si fuera
una cosa que vive, que siente, que medita.
Un ser que nos contempla transformado
en **HOGUERA**.



Así cuando yo **MUERA**, he de
ser a tu lado
una pequeña **LLAMA** de
dulzura infinita
para tus largas
noches de
amante
desolado.

PEDRO PERDOMO ACEDO (1897-1977),
canario. Ejemplo tomado de **Antología
poética** (B.B. Canaria N° 33):

OBTESTACIÓN

Si al **BEBER FUEGO** el cielo
me escupiera
como a un perdigón por el **COLMILLO**
sin tener más bolardo
que el de un hoyo en la tierra,
o cayese en la noche, albarazada
por **ENTREPUNZADORAS**
CERCANÍAS DE FUEGO
cual un **ÍCARO AHUMANTE**
alcanzado de empuesta,
al **INCESAR** la masa de mi **CISCO**
libra de convertir también **PAVESA**
del **ESTALLANTE** o perezoso sismo
sólo un miembro, Señor, la mano diestra;
y lejos de los jardines
con la buen hora del prado
entre los bulbos florezca.

FEDERICO GARCÍA LORCA (1898-1936),
español. Ejemplo tomado de **Ocho siglos de
poesía**, por Francisco Montes de Oca:

REYERTA

En la mitad del barranco
las **NAVAJAS** de Albacete,
bellas de **SANGRE** contraria,
RELUCEN COMO LOS PECES.
Una dura **LUZ** de naípe
recorta en el agrio verde,
caballos enfurecidos
y perfiles de jinetes.
En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres.
El **TORO** de la reyerta
se sube por las **PAREDES**.
ÁNGELES negros traían
pañuelos y agua de nieve.
ÁNGELES con grandes **ALAS**
de **NAVAJAS** de Albacete.
Juan Antonio el de Montilla
rueda **MUERTO** la pendiente,
su cuerpo lleno de **LIRIOS**
y una granada en las sienas.
Ahora monta cruz de **FUEGO**
carretera de la **MUERTE**.

El juez, con guardia civil,
por los olivares viene.
SANGRE resbalada gime
muda canción de **SERPIENTE**.
Señores guardias civiles:
aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.

La tarde loca de higueras
y de rumores calientes.
cae desmayada en los muslos
HERIDOS de los jinetes.
Y **ÁNGELES** negros volaban
por el aire del poniente.
ÁNGELES de largas trenzas
y corazones de aceite.

–Madre, quiero ser bombero
de vestido colorado.
Mojarme de agua y de **FUEGO**
CORTAR LLAMAS con los brazos.

–No digas eso hijo mío,
que puedes **MORIR QUEMADO**.

Pedro Jorge Vera (1915), ecuatoriano.

VICENTE ALEIXANDRE (1898-1984), espa-
ñol. Ejemplo tomado de **Vicente Aleixandre**,
por José Olivo Jiménez:

LA SELVA Y EL MAR

Allá por las remotas
LUCES o aceros aún no usados,
TIGRES del tamaño del odio,
LEONES como un corazón hirsuto,
SANGRE como la tristeza aplacada,
se baten como la **HIENA AMARILLA**
que toma la forma de poniente insaciable.

Oh la blancura súbita,
las ojeras violáceas de unos
OJOS marchitos,
cuando las **FIERAS MUESTRAN**
SUS ESPADAS O DIENTES
como latidos de un corazón
que casi todo lo ignora,
menos el amor,
al descubierto en los cuellos
allá donde la arteria golpea,
donde no se sabe si es el amor o el odio
lo que **RELUCE**
en los blancos **COLMILLOS**.

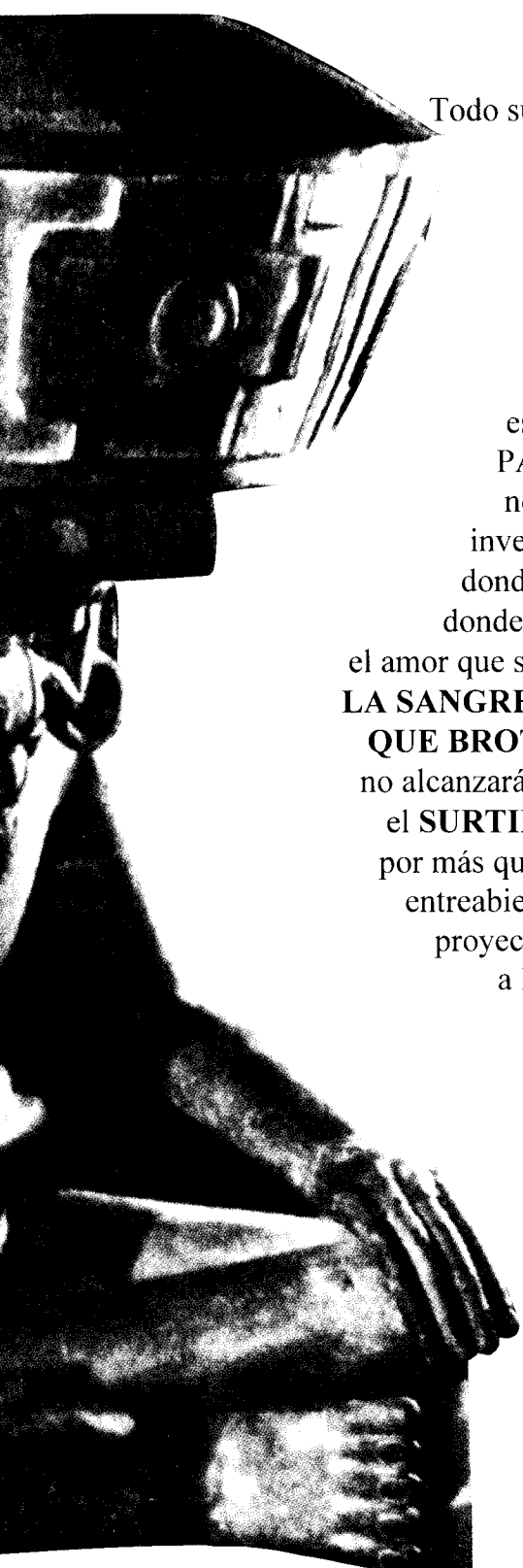
Acariciar la fosca melena
mientras se siente la poderosa **GARRA**
en la tierra,
mientras las raíces
de los árboles, temblorosas,

sienten las **UÑAS** profundas
como un amor que así invade.

Mirar esos **OJOS QUE SÓLO
DE NOCHE FULGEN**
donde todavía un CERVATILLO
YA DEVORADO
LUCE su diminuta imagen
de **ORO** nocturno,
un adiós que **CENTELLEA**
de póstuma ternura.

El **TIGRE**, el **LEÓN** cazador,
el **ELEFANTE QUE**
EN SUS COLMILLOS
lleva algún suave collar,
la **COBRA** que se parece al amor
más **ARDIENTE**,
el **ÁGUILA** que acaricia a la **ROCA**
como los sesos duros,
el pequeño **ESCORPIÓN**
que con sus pinzas sólo aspira
a oprimir un instante la vida,
la menguada presencia de un cuerpo
de hombre que jamás
podrá ser confundido con una selva,
ese piso feliz por el que **VIBORILLAS**
perspicaces hacen su nido
en la axila del musgo,
mientras la pulcra coccinela
se evade de una hoja de magnolia sedosa...





Todo suena cuando el rumor del bosque
siempre virgen

se levanta como dos **ALAS DE ORO**
élitros, bronce o caracol rotundo,
frente a un **MAR** que jamás confundirá
sus espumas con las ramillas tiernas.

La espera sosegada,
esa esperanza siempre verde,
PÁJARO, paraíso, fasto de plumas
no tocadas,
inventa los ramajes más altos,
donde los **COLMILLOS** de música,
donde las **GARRAS** poderosas,
el amor que se **CLAVA**,
LA SANGRE ARDIENTE
QUE BROTA DE LA HERIDA,
no alcanzará, por más que
el **SURTIDOR** se prolongue,
por más que los **PECHOS**
entreabiertos en tierra
proyecten su dolor o su avidez
a los cielos azules.

PÁJARO de la dicha,
AZUL PÁJARO o pluma,
sobre un sordo rumor
de **FIERAS** solitarias,
del amor o castigo contra
los troncos estériles,
frente al **MAR** remotísimo
que como la **LUZ** se retira.

Huehuetēotl, dios maya del **fuego**.

JOSÉ GOROSTIZA (1901-73) mejicano,
tomado de **Biblioteca de México** N° cero Nov
Dic 1990:

HOUSE-PARTY

Amanecer, edad no de la blancura.
La misma edad, la madre selva,
pero otra **LUZ**, pálida,
pero otra resurrección que se gesta
en las **LÁMPARAS**
que entibia y evapora los sonidos
que refresca el lenguaje
y hace brotar –oh **FUENTE** de silencio–
el **OJO** helado.
Iban a despertar los mirlos
el olor a cedro de un fonógrafo,
iba a fundirse el **HIELO** de las manos
que aire ya meciéndose en la nuca
mecían un sauce de **ORO** adormecido.
El trópico marchito en las alfombras
iba a estallar en tropos retorcidos
en tanto que, hecha **FUENTE**, la ventana
con su rumor de ómnibus lejanos
corría –el blando pie encerado–
hacia la puerta
por el cauce de un pasillo.

Ibas a desprenderte, por fin, libre,
de tu gruta de sombra,
rescatada a las **MUERTES** innumerables
que un día, juntas, hechas espiga en ti
cimentaron en el aire, en el tiempo
–la eternidad de tu tránsito;
rescatada a las **MUERTES**
que engendrarás un día:
MUERTE QUE ESTRANGULA
escondida las células de la epidermis,
LA MUERTE DE FUEGO
QUE TE QUEMA LOS OJOS,
la fina **MUERTE** airada
que te **PUNZA** el corazón,
mientras duermes, con el **ALFILER**
de un sobresalto.
la **MUERTE** en fin incomprensible
e incesante
incesante, incomprensible,
incomprensible,
incomprensible,
que, oculta en la lenteja de los péndulos,
no me entrega de ti el acto imperfecto,
pero puro, que está por ser
a cada instante,
sino el acto interrumpido o **ROTO**,
aunque perfecto, que fue ya,
¡ay! las cenizas de ti eternas
tu eternidad hecha cenizas...

LUCILA PALACIOS (1902-94), venezolana.
Ejemplo tomado de **La Urpila** N° 48-49:

DESCONCIERTO

Yo me incliné hacia el fondo de la tierra
yo me incliné hacia el fondo de mí misma
y vi que eran iguales
su tiniebla y la mía.

¿Dónde está el hosco Dios
de las tormentas?
¿Dónde están los demonios que sacuden
la frente de los hombres, a la hora
de las vacilaciones?
¿Y en dónde están los ÁNGELES
con las ALAS abiertas
para ahuyentar la noche y despertar el día?

Todo está entremezclado
confusa, **ARDIENTEMENTE**
en el fondo del cráter
cuando revienta en **LLAMAS**,
en el turbión que arrasa los montes
y las ciudades,
en el labio del MAR, su **SED** intensa,
su embriaguez desbordada
que se **BEBE** en el vaso de la costa
el zumo de la vida.
Todo está entremezclado
confusa, **ARDIENTEMENTE**
en las almas sin paz
en los pueblos cuando dejan oír

el grito de la selva,
en el cielo poblado de PÁJAROS salvajes
con **PICOS** de metal que dan la MUERTE
y PERFORAN la corteza terrestre.

Y se trenzan el hombre, el **RAYO**,
el TRUENO,
la pasión y los **FUEGOS**
recónditos del mundo
y los remansos dejan de ser remansos,
y la carne deja de ser materia
de creación, para ser **HORNO Y LAVA**,
y todo es **LLAGA Y SANGRE**,
y el amor en derrota
y un SUEÑO pisoteado,
y un canto que se aleja,
y no hay caminos,
no hay caminos
en la búsqueda de lo que fue y no es,
de lo que debe haber en los humanos
y no los ha habido.

¿En dónde está la **LUZ**?
¿Desde dónde nos llama?
¿Hosco Dios de las tormentas,
demonio y ÁNGEL
cuál de vosotros vence?
¿En dónde está la **LUZ**?
PARPADEA a lo lejos y casi no nos mira.

Me he inclinado hacia el fondo de la tierra
me he inclinado hacia el fondo
de mí misma:
son iguales
su tiniebla y la mía.

RAFAEL ALBERTI

(1902), español.

Tomado de
**Homenaje a la
madre. Antología
poética española del
siglo XX**, por Ángel
Urrutia:

**RETORNOS DE
UNA SOMBRA
MALDITA**

¿Será difícil, madre,
volver a ti? Feroces
somos tus hijos. Sabes

que no te merecemos quizás, que hoy
una sombra
maldita nos desune, nos separa
de tu agobiado corazón, cayendo
atroz, dura, mortal, sobre sus telas,
como un oscuro **HACHAZO**.
No, no tenemos manos, ¿verdad?,
no las tenemos,
que no lo son, ay, ay, porque son **GARRAS**,
ZARPAS siempre dispuestas
a romper esas **FUENTES QUE COAGULAN**
para ti sola en llanto.
No son **DIENTES** tampoco,
que son **PUNTAS**,
fieras crestas limadas incapaces
de comprender tus labios y mejillas.



Han pasado desgracias,
han sucedido, madre,
verdaderas
noches sin **OJOS**, albas
que no abrían
sino para cerrarse
en ciega **MUERTE**.
Cosas que no acontecen,
que alguien pensó
más lejos,
más allá de las lívidas
fronteras del espanto,
madre, han acontecido.
Y todavía,
por si acaso hubieras,
por si tal vez hubieras
soñado en un momento
que en el olvido puede

calmar el **MAR**
sus olas,
un incesante acoso,
un ceñido rodeo
te aprietan hasta hacerte
subir vertida y sin final en **SANGRE**.
Júntanos, madre. Acerca
esa preciosa rama
tuya, tan escondida, que anhelamos
asir, estrechar todos, **ENCENDIÉNDONOS**
en ella como un único
FRUTO de sabor dulce, igual. Que en ese día,
desnudos de esa amarga corteza, liberados
de ese hueso de **HIEL** que nos consume,
alegres, rebosemos
tu ya tranquilo corazón sin sombra.

JOSÉ MARÍA

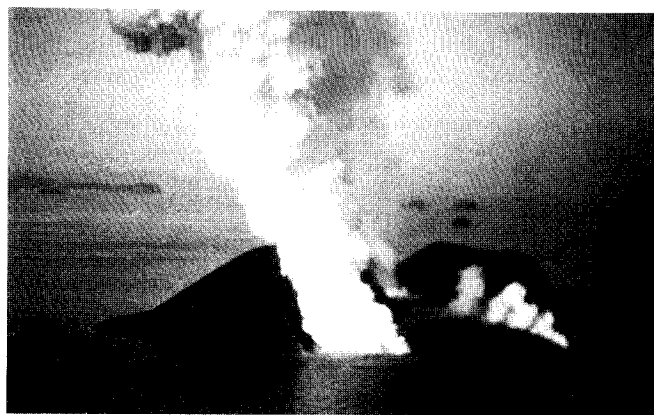
HINOJOSA

(1904-36), andaluz.

De su libro **La
sangre en libertad**,
tomado de **Litoral**
Nº 136-138:

EL SUEÑO

TALADRA LAS NUBES



**AÚN EN MIS LABIOS
QUEDA
UNA GOTA
DE SANGRE
DERRETIDA
PARA EMPAPAR EN
SANGRE**

las voces de tu carne y de
mi carne
y aún en mis LABIOS
brotan

las palabras de amor bajo tu sombra.

**DE TU PECHO ESCAPABAN
LAS PALOMAS
PARA PONER SU PICO
ENTRE MI BOCA.**

Entre mis brazos caen
alternativamente tus **MIRADAS**
y las DOS NUBES BLANCAS
que remojan las yemas de mis dedos
se pierden confundidas
con el humo que nace de mi pipa
con el humo de aquella gran **HOGUERA**
que **CALCINA** los huesos de las FIERAS.

Todo el rocío es poco
para calmar LA **SED**
DE MIS ENTRAÑAS
cuando tu cuerpo vuela
velado por las nubes y la arena
a través del DESIERTO
limpio de rutas a todos los **VIENTOS**
cuando tu cuerpo asciende a la blancura
de la **SANGRE DEL CISNE**
en agua oscura.

Islote Sursey, Islandia, 1963.

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. Tomado de su libro **Los versos del capitán**:

ODA Y GERMINACIONES

(Fragmento)

Hilo de trigo y **AGUA**,
de **CRISTAL** o de **FUEGO**,
la palabra y la noche,
el trabajo y la ira,
la sombra y la ternura,
todo lo has ido poco a poco cosiendo
a mis bolsillos rotos,
y no sólo en la zona trepidante
en que amor y martirio son gemelos
como dos campanas de **INCENDIO**,
me esperaste, amor mío,
sino en las más pequeñas
obligaciones dulces.
El aceite **DORADO** de Italia
hizo tu nimbo,
santa de la cocina y la costura,
y tu coquetería pequeñuela,
que tanto se tardaba en el **ESPEJO**,
con tus manos que tienen
pétalos que el jazmín envidiaría
lavó los utensilios y mi ropa,
desinfectó las **LLAGAS**.

Amor mío, a mi vida
llegaste preparada
como amapola y como guerrillera:
de seda el esplendor que yo recorro
con el **HAMBRE Y LA SED**
que sólo para ti traje a este mundo,
y detrás de la seda
la muchacha de hierro
que luchará a mi lado.
Amor, amor, aquí nos encontramos.
Seda y metal, acércate a mi boca.

Dónde tu signo **AGRIO** de violetas?
¿Dónde estaba tu mano

**IN
CEN
DIA
DA**

de lágrimas?
Y las **DESANGRANTES** palabras
que esperan estos días
¿a dónde?

Rubinstein Moreira (1942-95), uruguayo.

JORGE ENRIQUE RAMPONI (1907-77), argentino. Dos ejemplos, el primero de su libro **Los límites y el caos**:

CONTIENDA DEL MINERO

"No ama la **LUZ** ni el **MUNDO**",
dirán los que detentan los pólenes del **IRIS**,
los que intercambian tréboles de albricias,
recíprocas guirnaldas,
plácemes por espumas, vellón
por **RESPLANDORES**.

"No ama la **LUZ** ni el **MUNDO**:
sirviendo la placenta negra de los oráculos
venera la desdicha,
comparte el **OPIO FÚNEBRE**
que fuma la máscara de hueso."

Sí, ama la **LUZ** y el **MUNDO**,
pero su tabla es otra,
con un guarismo avieso en las raíces.
Pregunta pero nunca da
el labio con el labio,
no le coincide el número a la cifra.
Postizos arbotantes, cuñas falsas
sostienen por afuera los **MUROS**,
las **COLUMNAS**.

Entonces, si el corazón ignora,
por más que se arrodille
de puerta en puerta y gima
buscando, **CIEGO**, un ara
donde ejercer su servidumbre pura,
su milicia inocente,

un ara que redima tanta sustancia
suya de holocausto;
no sabe a quién responde,
aunque tal vez a un alto **FUEGO**
que lo azuza y encela,
pues cuando empieza a **ARDER**
dice que canta.

Oficio por oficio
cada cual en su yugo conduzca
sus legados, honre sus pertenencias,
si ha de servir al **FÉNIX** del sinfín
de los fines
confiado en la balanza
que se equilibra sola,
o al fiel de algún regazo cuya sustancia
en **ASCUAS** sólo liban los mártires.

Oficio por oficio
dejad a la **PALOMA** volando de sí misma
hasta sí misma,
cerrando el círculo infalible
en su ecuación de arrullos y dulzuras.

Dejemos al fiscal de abruptas cejas
y **LENGUA LAPIDARIA**
y al neutro equidistante cuyo arroz
no pelagra,
tan exacto en su esfera
y en su **AGUJA DE AMIANTO**.

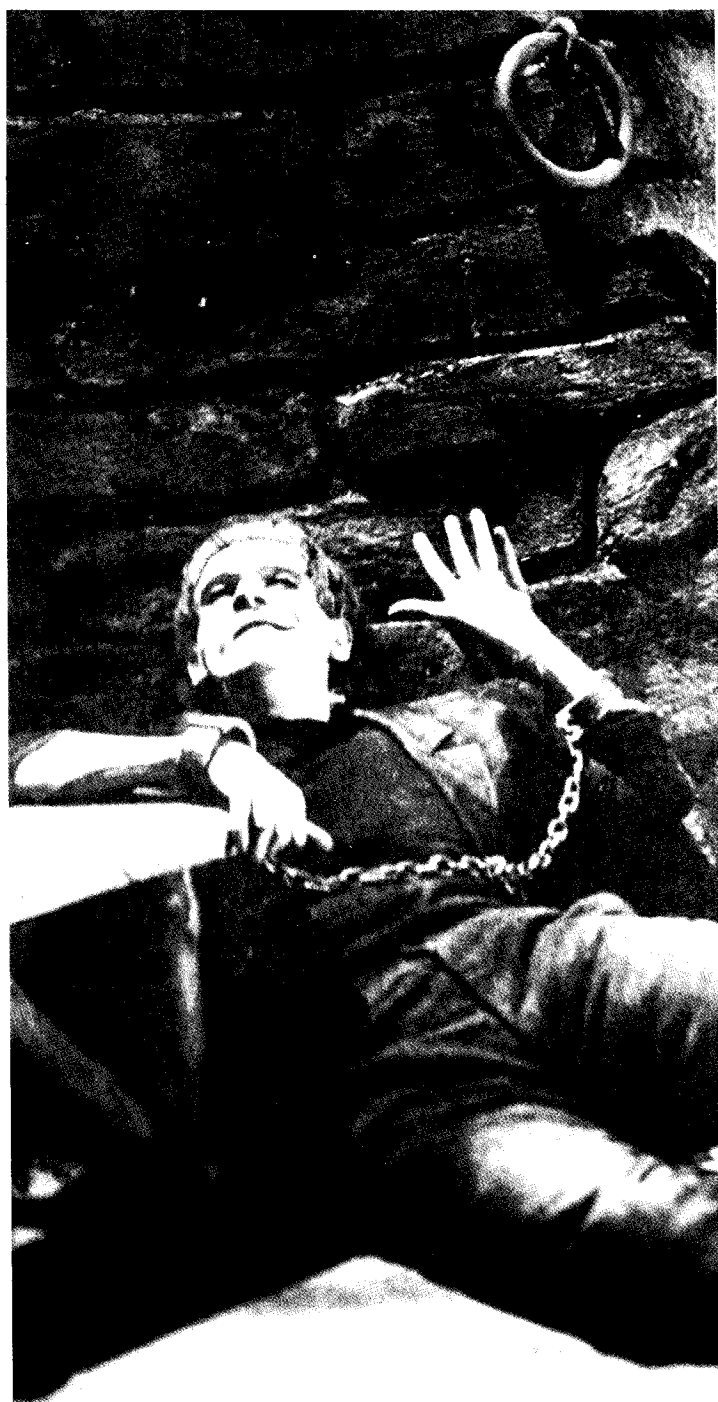
Y al que le es dado el lente
del **LINCE** estimativo, que todo
lo **PENETRA**, que todo lo calibra,
mientras el otro se hunde, pues su oriente
es de plomo,
como es negro el quilate **FUNERAL**
del verdugo.

Mientras el mártir muele
su harina enmohecida,
trasiega su salitre, **ABREVA**
SU VINAGRE propio,
comulga con el **GARFIO**
que le toca por hostia.

Cuesta la propia vida
reconocer la vida buscando su quilate,
cuesta la propia **MUERTE**
reconocer la **SANGRE** en su carozo,
tal vez un cero extremo
al borde de los **SIGNOS**
cuya semilla es número del caos.

Entonces, cómo calmar al alma
de tanto estar a solas
en lo opaco del tiempo,
si es lícito que sufra entre el desventurado
y ese secreto suyo, como un pez nebuloso,
que gira, gira y gira
queriendo asir la imagen de un símbolo
abolido, de una ecuación celeste.

Tal vez, tal vez un día,
por entre los equívocos del hombre,
del mundo, de la especie,
multiplicando angustias y pavores,
suspiros y delicias, por lo que
no se sabe;
multiplicando **SANGRE** y huesos
por lo que no se supo
pero existe, como la **QUEMADURA**
que el corazón exhala por la lengua,
fuera posible el **RAYO** imponderable,
los plurales del uno total, vertiginoso,
que todo lo define con su aritmética
de **FUEGO**.



Frankenstein, interpretado por Boris Karloff en 1929.



Fue como si tu amor te ASESINARA
con un dulce callar pleno de vida,

LA LUMBRERÍA que en presencia decrecienta
anochesce al FUEGO que escondida.

Miguel Guardia (1924-82), mejicano.

Entonces, si el gran desventurado
cumple y yerra,
si agrava el déficit del mundo,
preciso es que lo asuma,
que acepte el crisma negro,
los óleos del vejamen,
los estigmas del ímprobo;
que admita y reverencie la tiniebla
por madre, la desgracia por cónyuge,
cuyo amor, tan **AMARGO**, es la fisura
que le triza la frente;
que caiga por las grietas del terror
hasta el fondo
de algún carozo hundido en los estratos,
que lo reclama a sorbos de oprobios
y desdichas
quién sabe como el núcleo sagrado
de sus **HIELES**.

Si no le corresponden los bálsamos
del triste que hace **MIEL** de su pena,
ni la alquimia del santo que deglute
vejamen y trasciende prodigio;
ni el rol del penitente que abdica
de rodillas
y llora y se libera de su adobe
de **VÍBORAS**,
de su **PIEDRA DE BUITRES**.

Si rechaza la falsa virtud
de los que emanan espliego de conducta
disfrazados de ejemplo con los trajes
del hábito.
Si su medida es otra, sin cuartel
ni indulgencia:

Cabal es que fustigue con **ESPUELAS**
de insidia su cordaje,
con **CARDOS** de su antigua cosecha
en los rastros del mundo,
que insista en las esquinas
del desahucio infinito
ladrándole a su pena como a su **LUNA**
cruel, tan desolada y jeroglífica,
que ni siquiera supo del color de su origen,
ni el porqué de su hueso,
ni aún su porvenir de aciago llanto inútil,
estéril, **AMARILLO**:
eso como respuesta que murmura
el **MURCIÉLAGO** profundo,
sabio del laberinto, **GOLONDRINA**
perversa, **TORCAZA** del demonio.

Debe erigir su **ESTELA**
de enigmas y pavores, de agonías
y ultrajes,
con las rezumaciones funestas
del blasfemo,
y las otras **RESINAS** agónicas del ser
que trasuda la lengua probada
en el calvario,
acaso, por el **FUEGO TUTELAR**
DE LOS SIGNOS que rigen sus caídas,
vuelto un sagrado **MÁRMOL** de congojas.

Si hay justicia tan sólo en el destino,
más allá de la célula y los **ASTROS**,
al fondo del amén inapelable,
digo pura equidad y no clemencia;
pero tal vez amor o numen del tormento,
redención por la lepra,
como coronación de los amantes;

polen **INCANDESCENTE** de los dioses
para el quilate sacro de los héroes,
compromete el dictamen quien lucha
enfurecido, cuerpo a cuerpo,
con la propia sustancia de la angustia
como un **ARCÁNGEL** lívido de estrago.

Si perece
no es derrota la suya sino arbitrio
del dios que lo abandona.

Oye tu enigma,
prosigue el rito cruel, amarga cigarra
del misterio,
un élitro en la vida y un **CRÓTALO**
EN LA MUERTE.

La lanzadora surte de un **MANANTIAL**
extremo,
de un terror lapidario,
de un bulbo que no agota
su poder inclemente
dando una larga soga llena de amargos
nudos.

No hay otra ruta ahora, minero de la noche,
cavador de algún túnel funeral
que sospechas
por el sabor del limo que desplaza tu boca,
mientras la **LENGUA** extrae el don
FOSFORESCENTE
de unas joyas siniestras.

Acaso
la tiniebla es **LUZ** negra que **ASFIXIA**
al **OJO** inútil,
que enceguece la frente,
pero no al alma dueña de su propio latido.

Prosigue tu odisea cardinal hacia abajo,
tu epopeya sombría.
Hunde en el légamo tu rostro,
tu despiadada máscara de injuria.
Tu saliva ritual de condenado
remueve cruentos **LODOS** atávicos
del hombre,
tal vez salpica **ESTIÉRCOL**
de impudicia y denuedo,
LECHE abrupta de abismo visceral,
pero canta.

No te es dado el silencio
sino como la pausa que se concede
al siervo derrumbado,
para que no se evada por la tangente
abrupta de la **MUERTE.**

Altas puertas de sombra
se baten en los vanos donde nadie te asiste,
a no ser el asedio circular que te esquivo,
a no ser el fantasma
que se calza tus pasos, a no ser
esa **ESFINGE** que respira contigo.

Es un pánico artero
el que jalona el rumbo de ignominias,
el implacable dédalo de afrentas:
tal vez una condena inscripta
en la simiente primordial del linaje;
acaso, un arduo duelo de la especie
y la infinita dinastía **INMÓVIL**,
una contienda loca
del ser desventurado y la potencia
anónima nefasta.

Ved las **NATAS DE SANGRE**
contra el zócalo **ROTO** a golpes
de extravíos.

Reconoce las huellas
de un antiguo tormento entre la atroz
resaca y la ceniza.

Alguna huella late
CENTELLEANDO en el antro su torva
signatura, su cábala monstruosa,
como una **FLOR** perversa cuya animal
ESTRELLA TIENE UN HALO
CARNÍVORO:
mira su abyecto cáliz de belleza
SANGRIENTA. BÉBELO
con el alma erizada.

No hay otra ruta ahora, reitérate y prosigue.
Si amargo es el oficio de la crueldad,
asúmelo y no juzgues:
ESPINA POR ESPINA
el **CARDO** no desdice su casta,
la **CICUTA** no elude ni deshonra
su herencia,
la **ORTIGA** se realiza como **ORTIGA**,
implacable.

Como la furia al **LOBO**
que se durmió luchando por su especie,
en medio de la cólera,
en mitad del combate,
el **OJO** atenaceado
por el **FULGOR** maligno,
tras cada tregua avara te espera la voz torva
cuya pulpa sombría
al parecer se nutre en la sustancia
de la deidad que habita en el reverso,
acaso, quién lo sabe, la **MANZANA** fatal
que nutre el caos.

Prosigue, penitente, frontal a tu destino,
de cara al infortunio sagrado
en que te inmolas.
Sacrílego es el mártir que busca
a **DENTELLADAS**,
pero tal vez se prueba,
al sesgo del encono, detrás de la blasfemia
del ser desposeído,
no sé qué umbral incólume, profundo,
ajeno a la herejía,
no sé qué mítica inocencia inmune
al **FUEGO** negro que la imanta.

Debes cavar tu veta
hasta que surja al cabo del tormento
un joven dios de cuerpo siempre diurno,
como el oro legítimo del mártir,
o tal vez el cadáver del minero
con su filón de **SANGRE** exterminado.

No te es dado el retorno: canta,
es decir, golpea.
La noche es tan maciza como opaca
la campana de plomo que tú sabes.

Saca un sollozo duro convertido
en **PIQUETA**,
saca a **LUZ** el martillo que heredaste,
la cuña mineral de ese fémur abstracto,
suma y resta implacable, durísima síntesis
de los huesos del bípedo.
Golpea con el tesón amargo
de los picapedreros,
insiste con el alma concentrada
en un **RAYO**.

LANCEADO por la pértiga temible
de la noche,
mirando con un **OJO** del alma la esfinge
de dos caras
que me espía y se esconde,
por si le reconozco su perfil traicionero.

O me acosa de pronto,
por un resquicio artero
el calcañar, el lóbulo, la **SANGRE**,
o ignota, inalcanzable
en su sonrisa fatídica,
modula el dúo del espanto, el coloquio
infinito del éxtasis y el polvo.

Yo me aproximo, sí,
cuanto la **SANGRE** puede ser clásica y
fuerte, cuanto el hueso de **PIEDRA**,
sin dejar de ser **ÁRBOL**,
SÍLEX carnal del hombre, leño medular
de la vida;
tanto como la **LENGUA** soportar
el expolio sin perder el arraigo;
en la medida extrema y hasta el límite
aquel de los despeñaderos,
por cuya costa frágil puede irrumpir
el **MAR** que siempre acecha,
tal vez el ramalazo de la tiniebla viva,
la persona del caos.

Mi pilastra de cal tiembla
y se **RESQUEBRAJA**.
El corazón no sabe
contener el legado que pierde
por las **GRIETAS**,
tal vez al arduo polen

de una heredad limpia que dona
y se rescata sin fin, inapelable.

Pero hago pie en mi furia sagrada, al filo
de la médula, por dentro.

Cómo **QUEMA** este abismo
de ser hombre, él único lo sabe,
ya el vano en las raíces, sin órbitas
las sienes,
perdido el dios final del último peldaño.

Me aferro con los **DIENTES**
del corazón al alma del minero;
MUERDO mi voz,
y a ras de lo infinito prosigo, mudo,
la contienda.

Estas **CENTELLAS** y otras a porfía
el **FUEGO ENCIENDEN**
DONDE VIVO Y ARDO,
vuelto un **AVE** nocturna a mediodía.

Francesco Petrarca

Veamos este de **Piedra infinita**:

Hombre beodo de **PIEDRA**, de su VINO
DE LÁPIDAS,
de su tufo de templo, de sagrado patíbulo,
convalece y escucha:
un élitro estival clama en tu pámpano,
oh alma que aún habitas un cuerpo,
cuerpo que aún hospeda su **SANGRE**,
SANGRE que aun exige su liturgia terrestre.

Bulle en el corazón
un **ENCENDIDO ENJAMBRE**
O VENERO de tórridas burbujas;
criaturas de un latido asumen su vigilia
en el tallo de un pulso;
se heredan y suceden **LLAMAS**
de un leve pétalo votivo,
como **ABEJAS DE FUEGO**
ENTRE VORACES PÁRPADOS
que **INFLAMAN** su faceta púrpura y se retiran:
se percibe el humo de la vida
que extinguen sus **LUCIÉRNAGAS**.

Canta, pequeño pastor de unos días
y una **SANGRE**
sobre la tierra, nuestra heredera
y nuestra herencia,
canta, oh deudo, mientras vuelve a la heredad
la dádiva,
gota a gota a su núcleo,
porque es honra del hombre
LIBAR lo que su oscura última FLOR contiene,
así madura la equidad del mundo,
oh héroe del corazón, cantando.

FRANCISCO ALDAY (1908-64), mejicano. De
su libro **Lámparas de fuego**:

CARRERA DE FUEGO

Aquí vengo, Señor, mírame cómo:
semejante a una fiera
cuando un **INCENDIO LE DEVORA**
el lomo:
la **LLAMA** se avivó por la carrera.

A igual de las tajadas que sabuesos
gruñidores deshebran en su boca,
en contorsión mi carne se disloca
y enseña la blancura de los huesos.

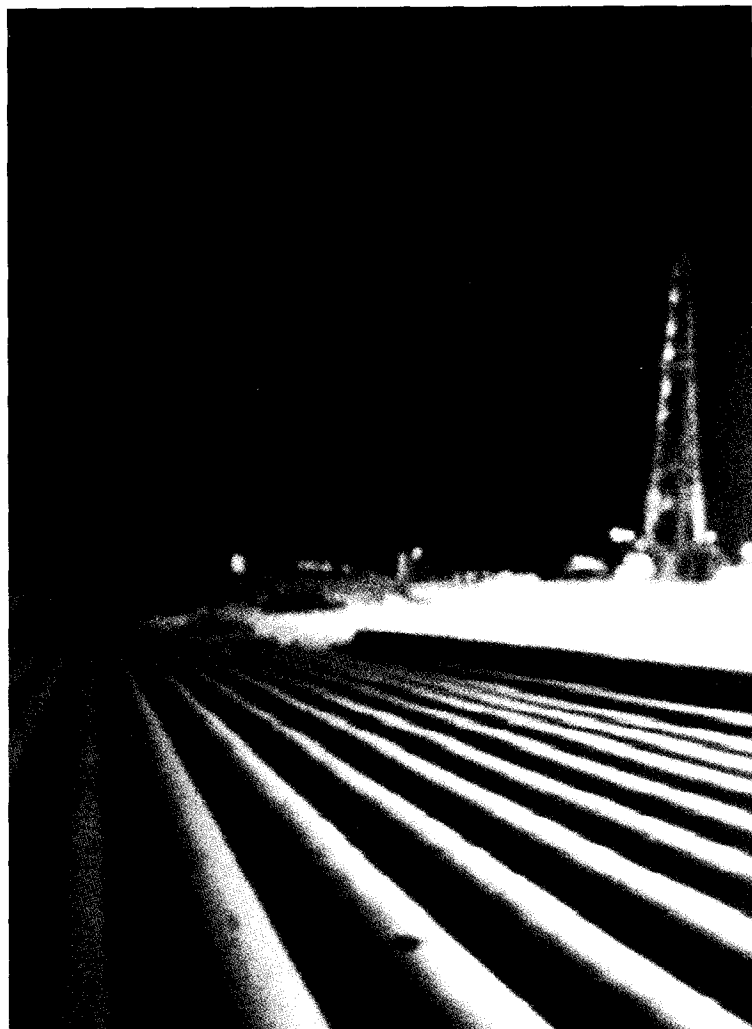
Mira las flores de las **QUEMADURAS**;
en un yunque de **FUEGO** ensortijada
la cabellera; el corazón a oscuras
por el humo, y vidriosa la **MIRADA**.

Porque la **LUMBRE** del vellón se apague,
la fiera se retuerce contra el **LODO**;
¡yo no! Señor, te lo he contado todo,
no quieras que el **INCENDIO** se propague.

Y yo pensé la **LLAMA** con la huida
SOFOCAR, pero no: le di alimento;
tragó con **HAMBRE** más y más crecida
bocanadas de **VIENTO**.

Pegó a mi polvorín **FUEGO INCENDIARIO**
la mano negra de la estopa en **LLAMAS**;
y la estopa rugía: ve si clamas
a ese Dios que arrojé de tu santuario.

Mas a pesar de la **INCENDIARIA TEA**,
del **INFLAMABLE** amor que a su contacto
PRENDIÓ ESTA HORNAZA
QUE VORAZ FLAMEA,
toma, Señor, mi corazón intacto.



El saudi de la Magdalena, fotografía de Matthew Leighton, Bogotá.

ÁRBOL,
ASÍ COMO LA LÁMPARA

ΛΟΓΟ ΕΣ ΣΥΝ ΑΝΤΙ ΑΙΘΑΡΑΙ

TÚ IRRADIAS UNA LUZ DE SOMBRA,
COMO AZUL RESPLANDOR
EN MEDIO DE UN INCENDIO.

Juan Gutiérrez Gili (1894-1939), español.



AURORA REYES (1908-85), mejicana. Tomado de **Serie poesía moderna** N° 179 (UNAM):

MELODÍA DESNUDO

Hunde el **RAYO** su **FILO**
hasta el origen mismo del **DIAMANTE**,
sus **ARISTAS ENCIENDEN**
un rumor fugitivo,
tábanos de **FUEGO** crepitan la **SANGRE**.

¡Indefenso gigante!
Multiplica el **ESPEJO** tu lamento.
¡ÁNGEL horizontal y desvalido!

ALAS, PALOMAS son martirizadas,
las dunas **DESGARRANDO** su vestido;
agítanse los **SENOS INCENDIADOS**
en oleaje convulso y enemigo.

Bajo la fiesta cruel de finos **DARDOS**
CORTAN las **ROCAS** ángulos veloces.
Llora el **IRIS** su cuerpo encarcelado
—aguda geometría— en todos los colores.

Sopla **VIENTO DE LUMBRE**;
metálicas **ESPINAS** le han **HERIDO**.
Tiende los labios **SECOS**,
al horizonte van sus pies de **VIDRIO**.

Antiguo **SOL** esparce congénita simiente;
en tus dedos de **LUZ** también cabe
la **MUERTE**.

Oscila el mediodía suspendido
como **FRUTO** maduro de infinito.
En su reinado **INMÓVIL** la **MIRADA**
ha crecido
y el sabor de la angustia y la ceniza
y la **SED...** y la **SED...** y el **ESPEJISMO**.

ANTONIO DE UNDURRAGA (1911-96),
chileno. De su libro **Sinfonía del hombre que
anda a pie:**

A ELLA, LÁMPARA QUE CRUZA
LAS MAREAS

Sobre los días extendiendo carnales PALOMAS
de púrpura sagrada;
sé que ellas no han de partir, sé que cubre
a los mástiles
un musgo agónico;
pero tú que pusiste gozo y lágrimas
en el bronce melancólico
de mis máscaras de antaño
tanto tiempo sepultadas,
has de decir, nuevamente: «hágase para él la
LUZ». Y subirá a mis labios
la listada y salvaje alegría de
la **HOGUERA DEL TIGRE**.
Bien sé que la niebla se filtra por los pulmones
de las **ESTATUAS**;
y que el gallo de la veleta, mi amigo único,
con sus lágrimas **QUEMA** el trébol;
y bien sabes tú que soy un hombre desnudo
al que le han puesto
una armadura de **HIELO**.

Mas, he de ser el prófugo sublime
que saldrá en tu búsqueda,
que se **DEVORARÁ** las escamas
de los días vacíos;
he de ser otoño que medita

el secuestro de su **ÁRBOL DORADO**
y único,
GANZÚA por ti **HIRIENDO** al tiempo
en todos los relojes del mundo,
o falena que susurra a Daniel tu nombre
en el día absoluto del foso de los leones.

Pero ahora que eres **LUZ** reclusa
y **LÁMPARA** que cruza las mareas,
tú ya sabes
que en las bodegas de las naves solloza
el tiempo muerto
por los pálidos crepúsculos que se hicieron
todo **SIERPES DE ORO**
para que pudiese dejar en tus cabellos
escondida una lágrima,
ésa que no perecerá, ésa que ha de resucitar
porque llevaba la **SANGRE**
la esperanza, el dolor y el decoro
de la **LECHE Y LA ETERNIDAD**
QUE MANA DE LOS PECHOS
DE LA LOBA ETRUSCA.
Porque desde tu partida me crecen
en el cuerpo hierbas,
porque no soy más que un barco, un **MURO**
y una tierra baldía que evoca las cálidas
farolas de papel que los huéspedes
dejaron **ENCENDIDAS**...

FRANCISCO GARCÍA BENÍTEZ (1913-88),
cubano. De su libro **Rumores y visiones:**

BAJEL

¡Ea!, que el **SOL** desluzca o que la noche
cruja su **DENTADURA** soñolienta.
Por el **RÍO** callado, por la sombra
boga el bajel de **FUEGO**.

¡Ea!, que el **MAR** reluzca, que la **LUZ**
quíebrese en mil **ESPEJOS** tembladores.
Por el color, por el **FULGOR**, en nubes
boga el bajel de **FUEGO**.

Cuando por la llanura se redobla
el trote **CALCINADO** del verano
o que sus goteantes cabelleras
sueltan cielos de **AGUA**...
aquí y allá, y andando, por el aire,
a raudo paso, lentos cabeceos,
boga el bajel de **FUEGO**.

Y una sirena sobre el **MAR HELADO**,
y el **VIENTO** duro en el **DESIERTO** agreste,
y un minarete sobre las aldeas
o la cruz sobre el **VIENTO**.
Sobre mi corazón el campo verde
y sobre el campo verde la mañana,
y yo corriendo sobre el **MAR** desnudo
como un **CABALLO** rudamente **HERIDO**...
Que cuando por la atmósfera sombría
se desata el **RELÁMPAGO CELESTE**
y las oscuras nubes se **DESGARRAN**
—**ROTO Y ARDIENDO**, desvelado,
ARDIENDO—
boga el bajel de **FUEGO**.

MANUEL MORENO JIMENO (1913), pe-
ruano. Tres ejemplos, de su libro **Con-**
flagraciones del tiempo y de la sangre:

MARTILLADA LA CARNE
CLAVADA Y DESCLAVADA
AL ROJO VIVO
cada noche cada día
en la corriente
de la vida entera.

Ruinas y miserias
en las cargas del tiempo
ROE la tiniebla
y se sobrevive
en medio de la tierra
inundada de **SANGRE**.

Afuera
con **GARRAS Y COLMILLOS**
insaciables
la **MUERTE** con la vida
la **MUERTE CON LA MUERTE**.

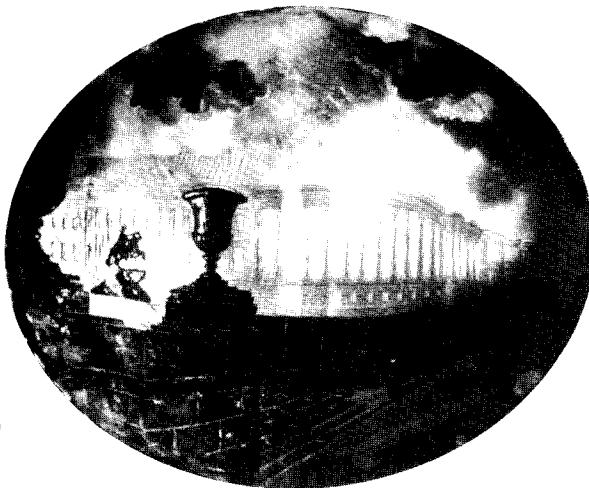
Adentro
colmado de negrura
cerrados los **OJOS**
desplegados todos los males
en el límite vacío
devastado
se entreabre el dolor
a las **LLAMAS DE LA SANGRE**.

LAS HOGUERAS

Al inagotable fragor
del **INCENDIO**
de todas las **LLAMAS**
que bullen.

A flor
las hondas **ARTERIAS**
INFLAMADAS
las **IRRADIACIONES**
INCANDESCENTES
las **HOGUERAS**
del corazón.

A tan altas mareas
el vivir
más profundo
acomete
y vuelve
a sus gracias
y sus glorias
sin oscurecimientos
entre los **FUEGOS**
QUE ARDEN.



SE QUEMAN
EL HAMBRE
las raíces
el aliento
la más propia
interna **SANGRE.**
FLAGRAN
los días
y las noches
y de cada furor
triunfantes
las **HOGUERAS**
dejan atrás
el **FANGO**
y la ceniza.

Abren
toda la verdad
de estar aquí
abren
los triunfos
de estar vivos
ABRASÁNDONOS.

De Centellas de la luz:

ESTÁ CON NOSOTROS

Está con nosotros el vivo
RESPLANDOR DE TUS
PUPILAS,
el alba que sueña en tu corazón,
el alba que amaga insistente
en tu corazón.

Empieza el tiempo del **FUEGO**,
el tiempo de su triunfante **LUZ**,
el tiempo en que **LA SANGRE**
ENTRELAZADA ARDE,
el tiempo del furor que ahonda su
albura
y blande sus victoriosas
LLAMAS.

No pasan ya las cenicientas
horas,
los mismos días rodantes
por la negra mano del destino.

Porque **ABRIMOS LOS OJOS**
Y ESTÁ EL FUEGO,
porque abrimos las manos
y está el **FUEGO,**
porque abrimos la piel y está
el **FUEGO,**
porque abrimos la **SANGRE**
Y ESTÁ EL FUEGO,
porque abrimos presto todos
los pliegues del corazón
y está el **FUEGO.**



CÉSAR DÁVILA ANDRADE

(1918-67), ecuatoriano. Tomado de **Expoesía 2000** por Oscar Abel Ligaluppi:

LA SANGRE GOZOSA

Dulce color terrestre
te invade, cuando te amo.
Yo pienso, simplemente,
en la bandera de la rosa,
en el **AGUA ENDURECIDA**
de tus **PECHOS**
y en la persistente soledad
de tu cintura.

Te requiero desde una
HOGUERA
ENCENDIDA por un hombre.
Dejo que tu voz me alcance
y, cercada por dulce asedio,
rindo la mejilla
en que te beso.

Descansadamente hablo por ti
y desde ti a las cosas.
Y sufro el rigor
de este desvelo
que va y viene
de tu **ARDOROSA** orilla,
tanto
que en vano me apresuro por
MORIR a tiempo
la enamorada **MUERTE** que
me espera.

MARGARITA PAZ PAREDES (1920-80),
mejicana. Dos ejemplos, el primero tomado de
Puertas N° 1 (UABCS):

ORACIÓN DE AMOR

I

La mano amotinó sobre la BRISA
cinco **ESPADAS SEDIENTAS**.
Un incensario AZUL en el espacio
la colmaba de nubes,
y algo invisible como PÁJARO
venido del ensueño,
depositó en la palma dolorosa
su dádiva de nardos.

Dejó sobre su **PECHO**
el ramillete intacto,
rozó la piel cautiva,
navegó por su **SANGRE**,
derrumbó las fronteras de los huesos,
y dispersó en el aire
su delicada esencia.

Y así, de pronto,
la criatura mortal fue toda de aire;
de aire su vestidura,
sus **MAGNOLIAS** de SUEÑO,
las cálidas espigas de su vientre,
sus terrenales brazos
y el bajel de sus ímpetus navales.

Se miró en el inquieto lago de sus mayores,
y apenas pudo contemplar espumas
y pétalos cambiantes.

Sólo la voz se le quedó a lo lejos,
alborozada y fértil.
No sé si en un ignoto paraíso
o en la futura dimensión del beso.

Lenguas de extraño **FUEGO**
consumieron pecados capitales.
La conturbada piel se DESGARRÓ en suspiros
y las manos rebeldes
domeñaron su impulso
con la pasividad de los corderos.

II

Fue la oración de amor a los pies de la imagen
que el amante inventara.

Fue ese dolor de **ESPINAS** dulcísimas
y oscuras
que no se sabe cuándo florecen en la ausencia,
y transforman el llanto
en un caudal de mística ternura.

La llamó por su nombre de flor percedera.
En los paganos hombros
vertió bíblico ungüento.
La ungió toda de aromas,
la invistió de inocencia,
y el corazón violento
fue suspiro y ceniza,
que **ARDIÓ** como una **LÁMPARA**,
sacramental y eterna
a los pies de su amada.

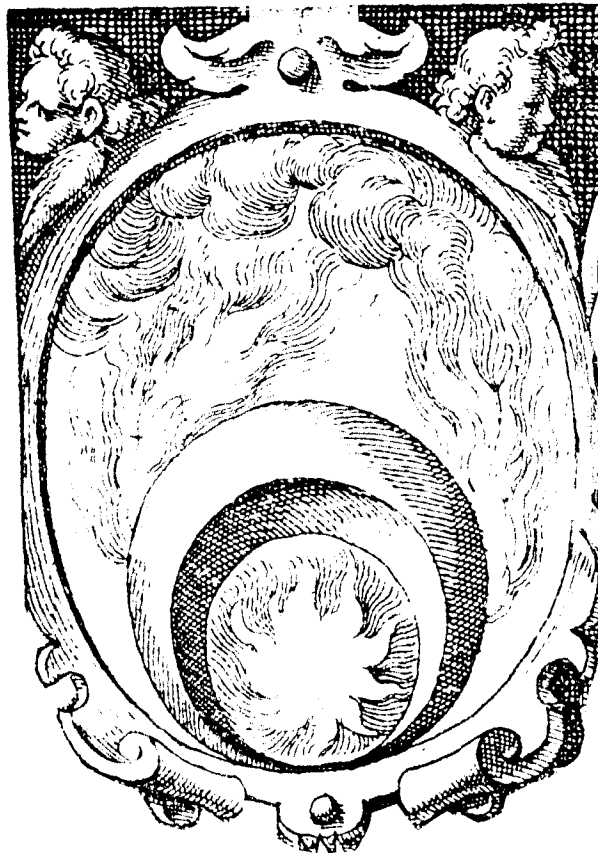
De Antología de la
poesía latinoamericana,
por Armando Rodríguez:

YAMILE

Niña del aire, porque el
aire es canto
donde el eco del mundo
se transforma,
y no sabremos nunca si
es campana
o vuelo alucinado de
GAVIOTAS.

Niña del **FUEGO**,
porque el **FUEGO**
es sombra
cálida y **ENCENDIDA** en el espíritu,
donde el rencor olvida sus **ESPINAS**
y amanece en amor purificado.

Niña del **AGUA**, porque el agua es rosa
en los labios **SEDIENTOS** y en el sueño,
donde el dolor se nutre y la poesía
hincha sus velas hacia el **MAR** abierto.



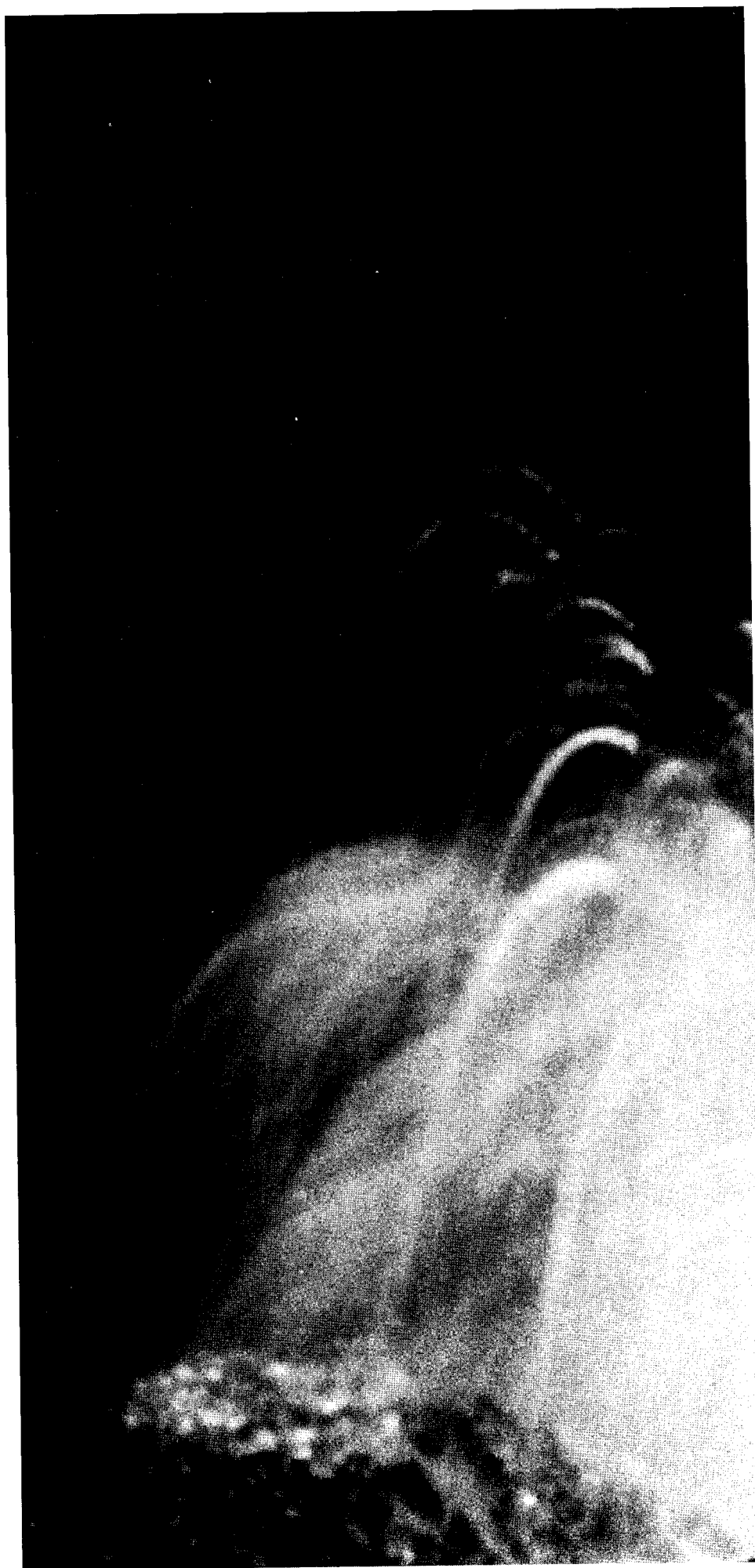
Criatura de la tierra.
¡Bienvenida
a las verdes praderas
maduradas
por tu voz vegetal y por
el polen
de **MARIPOSAS**
párvulas que pueblan
de claridad **SOLAR**
tu primavera!
Te miro en el umbral
de mi vigilia
como una **LUZ** pequeña,
CINTILANDO
en mis desolaciones
y en mi espera
del milagro que duerme
entre **CRISTALES**.

Te contemplo en mi
huerto, espiga plena,
delfín en el océano de mi **SANGRE**;
señal entre la noche de mi olvido;
LUMBRE de amor en mi ceniza oscura.

La morada de mi alma donde habitas
tiene ventanas de **CRISTAL**, abiertas
hacia todos los rumbos. El espacio
del sueño y de la vida te reclama.

No intentarán mis lazos de ternura
interrumpir tu vuelo, **GOLONDRINA**.
Dondequiera que vayas, tu fatiga
descansará en mi alero que te aguarda.

E	d	m	F
l	e	a	r
F	l	r	a
U	f	t	n
E	r	i	c
G	í	r	e
O	o	o	s
			c
			o
q	y	y	P
u	d		e
e	e	L	t
p	l	L	r
e	a	A	a
n	e	M	r
s	d	A	c
é	a	e	a
s	d	n	(1
e	y	l'	3
r	a	a	0
a	m	l	4
p	e	m	-
a	n	a	7
g	o	m	4)
a		e	
d		r	
o		e	
	f	f	
	r	r	
	e	e	
	s	s	
	c	c	
	a,	a.	



El volcán **Pacaya**, en Guatemala.



Nubes de tempesta
que rompe el RAYO
y en B

U
B
G

O ENCIENDE LAS

S
A
T
N
E
I
R
G
N
A
S

ORLAS,
Arrebata do

entre la niebla oscura,
llevadme con vosotrasi

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-70)

EDUARDO LEDESMA (1920), ecuatoriano. De **Madrugada, antología poética**, por Cristóbal Garcés Larrea (Letras del Ecuador N° 16):

CAPITÁN EN LA NIEBLA

Capitán: esta madrugada llueve en la ciudad antigua. Sin embargo tú caminas impasible como un CIEGO navío en medio de las OLAS. Está turbia tu frente, capitán, y el ÁNGEL **HERIDO** se refugia buscando fríamente tu corazón de ESCARCHA. No hay **VIENTO** en la tierra ni rojas GOLONDRINAS surcando tus **MIRADAS**. Apenas canta el arroyo a través de la neblina. Apenas se oye el vagido fino de los niños, brotando en **LLAMARADAS DE SANGRE CALCINADA**. Y el ombligo creciendo como raíz en la tierra. Y el silencio inmenso llenando de GUSANOS y cruces perseguidas, la CALAVERA en reposo. Y el árbol del llanto sacudiendo sus flores **AMARILLAS** sobre el párpado húmedo.

NIEVA en tus **OJOS** capitán. Y es tarde. El dolor del hombre ha sembrado de alaridos y **MORDEDURAS DE FUEGO** la arena rubia de todos los caminos. Surgen puertos flotantes para todos los regresos. Y antes de caer la ALONDRA partida por un **RAYO**, el alba recién nacida, que ató dulcemente tus manos a la **HOGUERA**, **CONGELÓ** en la sombra la **MIEL** sagrada y pura de todos los rosales.

Pero recuerdo tu **FIEBRE** de VOLCÁN desvelado. Tu tristeza de espiga enlutada y oculta. Tu amor de ancho MAR sin tiempo ni

caminos. Tu ternura de árbol con su copa robusta. Recuerdo aquella vez –ya lejana– en que hundiste sin colores, un velero de ÁNGELES en la tempestad del SUEÑO. En que caíste de pie en los altares, mientras furiosas las OLAS golpeaban. En que lamiste la gran cruz de **PIEDRA** al borde del destino. Y comprendiste –por primera vez– la eternidad y el misterio, y el dolor más humano.

Ahora lo recuerdo, capitán. Una niña vino del otro lado del alba con su cántaro de **AGUA**. Era hermosa como la **LUZ** del CISNE dibujando las OLAS. Como el rugido del LEÓN **DESGARRANDO** la presa. Como el mundo entero rodando a los costados. Traía en su **PECHO** claro colinas asombradas, y en su cuerpo sonoro, alegre como un **RÍO**, la **SANGRE** vital de todas las raíces.

Y se acercó a ti, capitán, con los **OJOS** frescos, en júbilo crecidos.

–Mira– te dijo, señalando risueña la vastedad de la tierra–: Yo soy la simiente que germinó en los frutos. En mis brazos tibios cayeron las **ESPADAS** de los **ÁRIDOS** estíos y ofrecí la **LECHE DE MIS SENOS** puros a los frutos de la tierra. Yo vivo en la paz, y en el silencio, y soy el aliento de todo lo que existe. Vine de la quietud más honda y más eterna de las cosas. Vine con el movimiento, actualizando las potencias y edificando las formas. Todo esto que ves es bueno, porque es perfecto, y la suprema perfección es también la suprema bondad. Dios.

Pero tú reíste convulsivamente. Reíste como VIDRIO de botella QUEBRADA. Como potro en la niebla. FRÍA, histéricamente.

Y vi tus DIENTES agudos **HINCARSE** en su albo CUELLO. Y saltar la **SANGRE** a borbo-

tones. Vi cómo arrancaste su lengua fina y roja, y cómo hundiste largos **ALFILERES** en su sexo. Tus manos febriles se abrieron paso a través de sus muslos, hasta arrancar las entrañas donde latía la vida, silenciosa y tímida como un perro azotado.

Yo fui testigo oculto, capitán. Hasta palpé las flores **MUERTAS**, en su pequeño cuerpo, bajo el lino ondulante y alado de la niebla. Busqué sus **SENOS FRÍOS**, su corazón **INMÓVIL**. Pero nada... ¡Toda la eternidad anclaba en sus labios sumergidos!

Y tú huiste, capitán, enloquecido, terrible, con un dolor punzante en las manos. Con los **OJOS** arrasados de lágrimas. Con el alma **HERIDA** en un temblor de **ESPINAS**.

Lo recuerdo ahora.

(Cruza **PALOMA** cruza a través de la frente. Un lirio silencioso cae **HERIDO** en la sombra y toda la sal furiosa lame el dolor de las **LLAGAS**).

NIEVA EN TUS OJOS, capitán. Y es tarde. Los **PÁJAROS** turbios vuelan del corazón al recuerdo, del párpado a la **ESPADA** que custodia la sombra, del sueño del **ÁNGEL** al naufragio más alto.

¡Es tan honda la **SANGRE** en esta hora, capitán! que crecen las algas subterráneas y las olas se enlutan y giran de pronto en espesas tinieblas. Largas manos invisibles ahogan de dolor las cúpulas, y los niños mendigos se reventan los **OJOS**. Un **VIENTO** suena más allá de las manos, y una boca cerrada se adelanta, de pronto, apagando las **LÁMPARAS**, bajo la niebla pálida. No hay vino en los odres y los anillos nupciales hace tiempo se secaron en el

corazón de las novias. Todo es triste, ahora, cuando el **MAR** ha **ENCENDIDO** sus últimos triángulos y un horizonte de angustias se nos hunde en el alma.

Esta madrugada llueve en la ciudad antigua, capitán. Y es tarde. Tú caminas ahora, alto del **PECHO** y con la frente oscura estremecida de abismos. Los **OJOS** cansados tienen más luto en sus riberas que **LUZ** el horizonte. Conozco ése, tu uniforme de valiente soldado: la gorra desafiando los crudos inviernos; la sombra recia de tus botas, que pesan en la tierra como el corazón cansado y tu larga **ESPADA** de **LABIOS Y DE HORMIGAS**, para conquistar en la noche los reinos perseguidos.

Capitán, capitán de los grandes **NAUFRAGIOS**: es hora de que entierres tus sueños en la bruma. Y nazcan ciudades de tu **SANGRE** de héroe. Y camines sin ruta por los bosques en **LLAMAS**. Por los **CEMENTERIOS** que gritan con submarinas gargantas. Hasta que un **RÍO DE ROSAS TE SEPULTE** en la tarde y deje en tus manos, para siempre vacía, la eternidad de la sombra.

PEDRO LEZCANO

(1920), canario. Dos ejemplos tomados de su libro **Paloma o herramienta –Antología–** (B. B. Canaria N° 34):

ORACIÓN PROFANA

Mujer de la vida, eres
como la vida
te ha hecho.
(A quienes hizo la
MUERTE,
descansen entre los
MUERTOS).

Mujer **ESTRELLA**,
que duermes
con el **SOL**, mujer **LU-
CERO**.
Palabras vengo
a decirte
sencillas como
el dinero.
¿Ningún hombre
te tomó
por el asa de tu cuerpo
y te **BEBIÓ**, regalada,
GOTA A GOTA, beso
a beso?

En tu profesión de
CRUZ
con los dos
brazos abiertos,
vendes amor
y no tienes
amor que llevarte al
PECHO.



Perdona, virgen,
ESTRELLA,
cerca de la mano
y lejos.
Porque en esa
encrucijada
de tus brazos
y tu cuerpo,
bajo las dos blancas
dunas,
dormita un corazón
huérfano.

Señora, perdónanos
caricias
sin sentimiento,
madrigales
de blasfemias,
**LA SEQUÍA
DE TU PECHO**
y los **FRUTOS** de
tu vientre
antes de ser flores
SECOS.

CLAVOS de cobre
en las manos
ponen al calvario
precio.
Corona de cinco
ESPINAS,
caricia de cinco
dedos.)



Señora, quiero en
la noche
oscura de tu cabello
soñar que me has
perdonado
las cosas que estoy di-
ciendo.



Bendito sea el futuro
de tu vientre
y de tu **SENO**.
Bendita el agua
bendita
que hay en tus labios
y el **FUEGO**
que hay en tu
SANGRE
y el **BARRO** bendito
que hay en tu cuerpo.
Amén. Bendita tú eres.
Lo maldito es sólo
nuestro.

EXECRACIÓN DE LAS HORMIGAS

Nadie sabe por qué;
pero están juntos
esos tres puntos
de quitina negra,
penosamente unidos,
en un signo
suspensivo de usura
y de fiereza.

BRILLANTES, misteriosas,
CIEGAS, mudas,
mientras los demás cantan,
aman, sueñan,
ellas trabajan. ¿Para qué?
Es inútil
intentar comprenderlas.



Escala de fuego por René Magritte,
detalles, (1898-1967).



En subterrenal fuga
hacia el **INFIERNO**,
HORADAN y sepultan
en las eras
los **FRUTOS** de la **LUZ**
y de la vida.
Atentas al **MORIR**,
sepultureras,
son los **BUITRES** rastreros
de las **MUERTES** pequeñas.

Y aprovechando
ahora en primavera
la confianza del amor,
implantan
mechas, oscuras mechas
o cadenas
a través del asfalto,
las montañas,
los pueblos y las selvas.
Enhebrando los templos,
los graneros,
las cajas de caudales,
las despensas,

el **OJO** de los sórdidos
y el **OJO**
central de las monedas.

El hombre, confiado,
no las pisa,
como a leves hermanos
de la tierra.
Y aún les erige **ESTATUAS**
en los libros de escuela.

(¡Pero tú canta, por piedad,
CIGARRA,
canta, regala y sueña!...)

¡Oh estas **HORMIGAS**
sórdidas!...
Un día
se prenderá el **FUEGO**
en sus mechas,
e irá una **HOGUERA** en fila
a través de los templos
y las eras.
¡Qué explosión terrenal
desde el **INFIERNO**
de ácido fórmico y monedas!

Y cantarán entonces
las almas generosas,
inútilmente bellas,
las palmas de las manos
por los siglos
de los siglos abiertas.

ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER (1922-95), dominicano. Ejemplo tomado de su antología **Vendaval interior**:

MITO DEL GALLO

El GALLO no mira su cresta
de **LUMBRE** fugaz
y cuando la empuja a la noche
no siente la brisa;
él costea el **RÍO**, clarina la MUERTE
y llega
y nos dice claro con ALAS muy tensas
de **FUEGO**:
no soy el molino, ni el burro, ni el cuento;
no prolongo el SUEÑO, ni canto al vacío.
Soy un GALLO vivo, con la cresta roja;
miro mi planicie donde van los SUEÑOS.
No endoso mi canto a ese **RÍO**,
clarín de los días
ni pego mi **ESPUELA** a la **LUNA** blanca,
ni al **VIENTO**;
no soy ese guante, de felpa sombría
que lleva la **MUERTE**,
ni ese fiel difunto
que no mide el tiempo.
No soy el **CABALLO**,
la **MANZANA** roja, los besos
que fueron.
Pertenezco al tiempo, pero soy
un GALLO travieso.
Miro a los políticos y paso
risueño entre los misales.
Los templos me temen,
los curas no quieren oírme cantando.
De ausentes países me llegan esquelas
de los bailarines que un día bailaron
y **ENFERMOS** de hastío

la **DANZA** vendieron
al hombre más rico de ambiciones tensas,
al hombre que dijo:
"yo pongo una fábrica contra la gallera;
yo soy el progreso: nada de galleras
acepto en mis predios".
Desde entonces tengo la cresta
que toca los SUEÑOS;
soy un gallo típico, costeo los **RÍOS**,
cerca del molino
está la muchacha de trenzas de trigos,
con **PECHOS** ERGUIDOS, pequeños,
la muchacha triste del capitalismo.
AHOGADOS los versos vivos de la feria;
llenos de políticos: el circo, la tierra,
no queda en la **DANZA** que filman
los **VIENTOS**
un gallo que pueda contarle a la historia
lo que este gallo, de amores de **FUEGO**,
retiene del hondo misterio del SUEÑO:
lo que vio en la vida cuando la gallera
fue sustituida por fábrica, tela y dinero.
¡Viva la riqueza!, ya gritan los dueños
de todo
y al gallo dejan olvidado;
su SUEÑO, su erguida cabeza, sus ALAS,
sus **OJOS** abiertos: dos gotas de **FUEGO**
que todo lo miran
y todo lo callan,
porque si nos dice lo que vio en el pueblo,
lo insulta el político, el cura, la aldea.
Y el gallo no quiere pelear donde todo
se lo dan al rico,
y el GALLO se calla, y ve que el país
ya fabrica
la **MUERTE** de todos los SUEÑOS,
y ve que, hasta el verso,
no lo escribe nadie,
si el gallo no exige el verso prohibido.



MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN (1922), dominicano. Tomado de **Correo de la poesía** N° 60:

OLGA ARIAS (1923-94), mejicana. De su libro **El tapiz de Penélope**:

FUEGO Y LUZ

FUEGO me da tu amor, **LUZ TU MIRADA**,
y **FUEGO Y LUZ** mi alma desafía.
Quiero vencer y caigo en la porfía
con mi vital entraña **LACERADA**.

Con **FUEGO ABRASAS** mi alma enamorada,
con **LUZ** anegas cruel la vida mía,
y te acercas a mí, como la ría
que se pierde en la **MAR** enajenada.

Y me **QUEMAS** el alma y te sonríes,
y me **ALUMBRAS** de angustia y se levanta
en tu odio mi dolor de abandonado.

Y mientras tu **VENENO** en mí deslíes
para que no te vayas, mi alma canta
como un pobre juglar desesperado.

XIII

Como el capullo a la crisálida,
la soledad me envuelve,
me traspasa,
es la **FLECHA** que me toca,
es la chispa en el **INCENDIO**.
Se une a mi **SANGRE**,
es quien va
por el **ÁRBOL VENOSO**,
es quien se convierte
en el agujero de las fábulas,
o en las **ALAS**, que no se abren,
que me condenan a la hondura
de la obscuridad del **POZO**.

**Y TODO IRÁ BIEN Y
TODA CLASE DE COSAS SALDRÁ BIEN
CUANDO LAS LENGUAS DE LLAMAS SE ENLACEN
EN EL NUDO CORONADO DE FUEGO
Y LA ROSA Y EL FUEGO SEAN UNO.**

T. S. Eliot (1888-1965), inglés.

JAIME GARCÍA TERRÉS (1924),
mejicano. De **Serie poesía mo-
derna** N° 78 (UNAM):

LA BRUJA

La bruja, le decían,
porque soñaba **FUEGO**
solitario
en cada uno de los rumbos
de su cuerpo. Iba
caminando en silencio
hasta llegar al páramo.
Y de pronto sentía
que sus manos
ARDÍAN COMO SOLES.
Un alud florecido
QUEMABA la llanura.

Y "la bruja, la bruja",
gritaban los niños.

A la orilla del aire lloraba
lágrimas solas
y **CANDENTES.** Todas
las tardes en el mismo sitio.
Llena de **LUZ.** La boca
henchida
de mansas oraciones mudas.

Y a la orilla
del aire, todavía,
llueve **LUMBRE** cuando re-
verdece
su memoria perdida;
y "la bruja", murmuran
las voces de los niños.

SEBASTIÁN SALAZAR
BONDY (1924), peruano.
Tomado de **El corno emplu-
mado** N° 30:

TESTAMENTO OLÓGRAFO

Dejo mi sombra
una **AFILADA AGUJA**
QUE HIERE
la calle
y con tristes **OJOS** examina
los **MUROS,**
las ventanas de reja donde
hubo
incapaces amores,
el cielo sin cielo de mi ciudad.
Dejo mis dedos espectrales
que recorrieron teclas,
vientres,
AGUAS,
PÁRPADOS DE MIEL
y por los que descendió
la escritura
como una virgen de alma
deshilachada.
Dejo mi ovoide cabeza,
mis patas de **ARAÑA,**
mi traje **QUEMADO** por
la ceniza
de los presagios,

descolorido por el **FUEGO**
del libro nocturno.
Dejo mis **ALAS** a medio batir,
mi máquina
que como un pequeño
CABALLO
galopó año tras año
en busca de la **FUENTE**
del orgullo
donde la **MUERTE**
MUERE.
Dejo varias libretas
AGUSANADAS
por la pereza,
unas cuantas díscolas
imágenes del mundo
y entre grandes
RELÁMPAGOS
algún llanto
que tuve como un poco
de sucio polvo
en los **DIENTES.**
Acepta esto, recógelo
en tu falda
como unas migas,
da de comer al olvido
con tan frágil manjar.

CELINA DE SAMPEDRO (1926), española.
Tomado de **Cuadernos de poesía nueva** N°
84-85:

UNIVERSO

Universo,
es el amor el hondo enigma
de ti mismo.
Y las **ESPADAS**, todas las **ESPADAS**,
SANGRAN, la **FLOR** de tus cerezos.

Hay **ORO** puro en tu copela,
y el siena de la lluvia que habita
tus **PUPILAS**
no puede contenerse en un aliento.

Te sostienen columnas de berilo,
juncos del lago y ánades del lago,
y las **ALAS** desnudas
de las **GOLONDRINAS**
que llegan sin invierno.

Oh, inmensidad.
Exaltas el delirio de lo bello,
acrecientas
su **LLAMA DE VELA** permanente,
y pones dioses en los **OJOS** jóvenes.

LUIS FERIA (1927), canario. Tomado de su
libro **No menor que el vacío** (B. B. Canaria N°
39):

NO ME ALCANZA LA VIDA PARA PENSAR LA MUERTE

No me alcanza la vida
para pensar la **MUERTE**.
Se me queda en las manos respirando
asustada
lo mismo que en la noche el corazón
del monte
oye caer el **RAYO**
mas no puede medir cuánto le duele
al cielo,
qué soledad la suya cuando se precipita
y se apaga su **INCENDIO**
igual que **MUERE** el **TORO**
en mitad de la tarde.
Si bastara el instante en que fuimos felices,
si su medida fuera suficiente,
podríamos dejarlo **ILUMINANDO**
el reino
como un **CARDO QUE ARDE**
al borde del silencio y de los días.

Saco la mano ahora hacia la lluvia:
me resbala en el **AGUA**
todo lo que ya he sido.

JUAN GELMAN (1930), argentino. Tomado de **Poetas hispanoamericanos para el tercer milenio, tomo III**, por Alfonso Larrahona Kästen:

ORACIÓN

Habítame, **PENÉTRAME**.
SEA TU SANGRE UNA
CON MI SANGRE.
Tu boca entre a mi boca.
Tu corazón agrande el mío hasta estallar.
DESGÁRRAME.
Caigas entera en mis entrañas.
Anden tus manos en mis manos.
Tus pies caminen en mis pies, tus pies.
ÁRDEME, ÁRDEME.
Cólmeme tu dulzura.
Báñeme tu saliva el paladar.
Estés en mí como está la madera
en el palito.
Que ya no puedo así, con esta **SED**
QUEMÁNDOME.

Con esta **SED QUEMÁNDOME**.

La soledad, sus **CUERVOS**, sus perros,
sus pedazos.

ALFONSO LARRAHONA KÄSTEN, (1931), chileno. Cuatro ejemplos de su libro **Mester de hechicería**:

RETORNO AL FUEGO

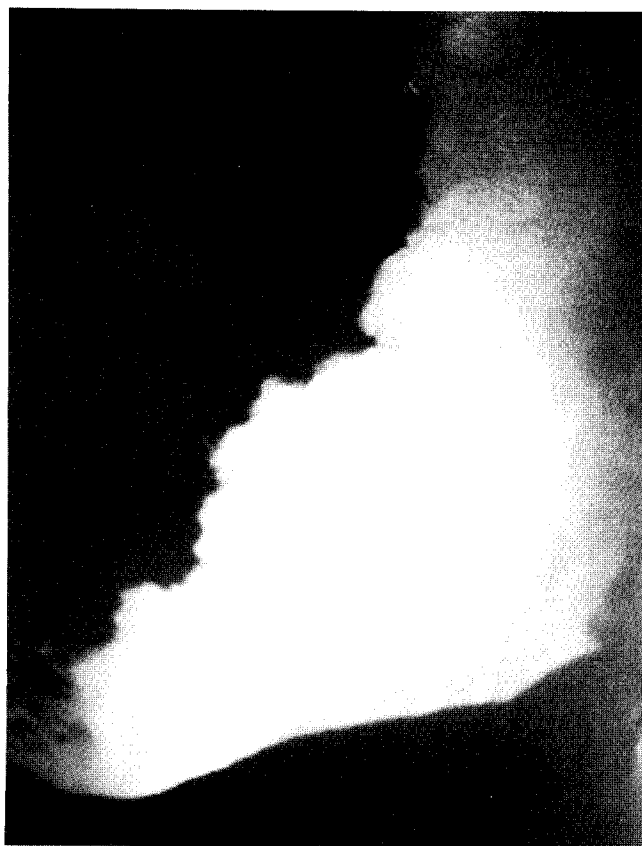
I

DESGAJADO DE INCENDIOS interiores,
retorno al **FUEGO** a consumir mis días,
a una **HOGUERA DE LUZ** y poesía
que **ENCENDIERA** mi mundo
de colores.

Doy a **LUZ** una **FLAMA** de temblores
porque de **FUEGO** es esta melodía
que navega en la **SANGRE** que traía
LUMINARIAS de **ANGÉLICOS** sabores.

En **LUMBRE** de algún **ASTRO**
me origino
porque mi **LLAMA** sabe su destino:
eterna **QUEMAZÓN** donde agonizo.

Me **INFLAMA** la alegría del **BRASERO**
y llego a ser su propio manadero
donde **ARDO**, me apenumbro y eternizo.



RETORNO AL FUEGO

II

Regreso al **FUEGO**: mi canción primera,
verano de la piel, fértil retrato,
padre de mi canción, de este arrebató
en busca de otra **ARDIENTE** primavera.

Soy un **CIRIO** que trina y reverbera,
conociendo esta suerte me delato
en un **FLAMEAR** furioso, me combato
pero esta lid me **MATA**
y me **INCINERA**.

Restan **BRASAS**. La **SANGRE**
se atesora.

Y la rojez del **FUEGO** me colora.
Su chisterío alado: diviniza.

Me acerco a la estación crepuscularia,
a la brisa que espero necesaria
para llevarse lejos mi ceniza.

H
i
j
o

C E N T E L L A
d e u n **F U E G O** :
en el gran **FUEGO** inextinguible

Jorge Guillén (1893-1984), español.

Q
U
E
M
É
M
O
N
O
S

ÁNGEL O DEMONIO

Las palabras que escribo alguien las dona,
alguien quiere expresar por mi intermedio
que yo soy el actor, que lo comedio
y repito las voces que él entona.

Es ÁNGEL o demonio, me alecciona,
apremia mis sentidos y, en su asedio,
escribo pues no tengo más remedio...
si no me **ASAETEA Y ME SUCCIONA**.

Es ÁNGEL porque entrega la alegría
de conocer señales que leía
en la escritura AZUL
de las **ESTRELLAS**.

Es demonio: me **INCENDIA** y esclaviza,
me impone sus rigores, me enceniza...
las **LLAMAS** de mis versos
son sus huellas.

Yo no puedo decirte que deseo y... deseo,
porque **TENGO LA BOCA DE TUS VENAS SEDIENTA**
Yo no puedo decirte que soy creyente y creo
en el **ÁNGEL** que envías a cruzar mi tormenta.
(...)

Me **ABRASARÉ** la entraña ante el dolor humano
buscando la palabra pura y desconocida
y, con un gesto inútil, deshojaré mi mano
las palabras gastadas que me ofrece la vida.

Manuel Martínez Rímis (1911-89), español.

NO PUEDO SER

No puedo ser sino esta letanía
DESANGRÁNDOSE, a punto
de MATARME,
surge de mi raíz para entregarme
una **ANTORCHA DE SOL** y poesía.

Nació para extraerme la alegría
para sacarme el alma, para darme
la ocasión de volver a SUICIDARME
en medio de esta eterna sinfonía.

Me convertí en un **LAGO** oracionante,
en un solar sin voz, agonizante,
surcado por **LUCEROS** y neblinas.

No puedo ser sino este sempiterno
llover sobre las **BRASAS**
DE MI INFIERNO
donde invento una patria sin **ESPINAS**.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO (1932),
ecuatoriano.

EL FUEGO

Saltó como una **CHISPA** mi palabra
y te **INCENDIÓ** los años.
Ah, pero qué sabías tú
de los **VIENTOS** broncos
que hacen sonar las arpas.
Sin embargo, en mitad del **FUEGO** había
tal como un **OJO DE AGUA**
y restalló tu beso en primavera
como las uvas blancas.
Después, no sé. Debimos
cubrirnos la ternura con una hoja de parra
mirar el **FUEGO CON OJOS** crepitantes.
Llorar. No sé.
No suele, a veces, la memoria
guardar la torturada belleza de un instante.

MARIO ÁNGEL MARRODÁN (1932), espa-
ñol. Ejemplo tomado de su libro **Las penurias
del camino**:

AQUÍ EN SU RECTO JUICIO

No ya la vida, sino el usual miedo
que a la noche por pérvida
y lóbrega mazmorra
se la tiene,
como imagen del **FUEGO**
que **ARDE** dentro, **CLAVADA**
en su ruin interior, se ve desnuda
y doliente; por las torpes vías
encadenado o libre
al **CIEGO** horror y los seguros males
de achaques lleno
el nevado bulto
oirás su voz que no te ofrece duda,
mientras con dulce espera
los **OJOS** escondidos
del **ÁNGEL DE LA MUERTE**
PENETRARÁN en el edén glorioso.

¡Oh principio, de dónde procedía
mi suave mal!, ¿adónde es la **LUZ** pura
que **M'ENCENDIÓ** del **FUEGO**
que aún me dura?

Francesco Petrarca

JOSÉ MANUEL DE LA PEZUELA (1933),
español. Tomado de la plaqueta **Poesía para
el viento**, III:

HASTA QUE LA MUERTE
NOS SEPARA

FUEGO de diástoles, oxígeno en vuelo,
POZOS infinitos hacia la **LUZ**;
sudan los poros de la noche,
LENGUAS LAMEN, fundidas,
labios de espuma y **FIEBRE** derramada.

(La mejor sobrecama está tejida
de tú y yo conversando
cada fin de odisea
entre el amor y el SUEÑO)

Luego vendrá la opacidad
y el FÉRETRO del día.

Huele a bocas de SEPULCRO
y a muslos **ESTRANGULADORES**.

ARTURO MACCANTI (1934), canario. Toma-
do de su libro **El eco de un eco de un eco del
resplandor** (B. B. Canaria N° 38):

EN TU INFINITA MULTITUD
DE OCÉANO

Isla de mi dolor,
isla de mi alegría,
en tu ámbito **AZUL** el **OJO** de la mente
palpó el **INCENDIO**
DE LA CLARIDAD,
el litoral a **PICO** por donde anduve
adolescente, en el verdor
de mis años, cuando el descubrimiento
de tu **QUEMANTE Y RADIOSA**
existencia
me hizo saber quién era yo
y cómo sería yo: habitante disperso
en tu **LUZ** para siempre.

No importa que viniese
más tarde el temporal sobre las costas
de mi júbilo, la recia marejada
contra las cercanías de mi gozo,
ARRASANDO el milagro
de aquel vínculo
que enyugaba tu aire con mi **SANGRE**.

Por tus profundas márgenes
halló mi **HAMBRE** de ser
su alimento y su esencia;
mi **SED** de lejanías y horizontes,
en tu infinita multitud de océano,
su dimensión, su imagen, Tenerife.

Bajo el pie pasajero,
latente te descubro, tan joven de milenios,
prolongada tú en mí, rumorosa
en mis venas,
yo adentrándome en ti al paso
de mis días
mortales porque humanos...

NI LA ROSA CORONADA DE ESPINAS,
NI LA SANGRANTE LLAGA,
NO ES LA ROSA SEDIENTA,
NI LA ROSA DE LA RESURRECCIÓN.
NO ES LA ROSA DE PÉTALOS DESNUDOS,
NI LA ROSA ENGERADA,
NI TAMPOCO LA ROSA LLAMARADA,
NI LA LLAMA DE SEDA,

Xavier Villaurrutia (1903-50), mejicano.

MANUEL RÍOS RUIZ (1934), español. Tomado de la antología **Y el sur** por José García Pérez:

PLAZOLETA DE LOS OJOS

Hay un **RELUMBRE DE ORO**
en tu nombre
o yo me lo imagino
porque al decirlo me estoy defendiendo
de la MUERTE
y me monto en la vida y sus **ESPUELAS**
sin miedo a volver a desafiarla
esparciéndola por mi ámbito,
por mi causa.
Tu nombre es un perdón.
Tu nombre es una mesa.
Tu nombre
es un rincón y un manto.
Yo no sé decir otra palabra
más **DIAMANTINA**
ni llamar a nadie.
Se me olvidaron sus sílabas y diccionarios
no sabría rezar,
por eso digo tu nombre cantándolo,
para no caerme al pozo y enterrarme
en **LLAMAS** y azogues.
Y el día que no **BRILLE** tu nombre así
o la noche que no suene a tilo y génesis
habrá desaparecido la eternidad mismísima
y su perpleja esfinge volaría
de esta plazoleta de los **OJOS**.

GONZALO ESPINEL CEDEÑO (1937), ecuatoriano. De su libro **Láminas del agua**:

DIMENSIÓN DE ESPIGA

Prendo mi corazón en la mañana
con los dedos celestes del rocío.
Me **DISUELVO** en el polvo del hastío
con **GARGANTA DE LUZ** y de campana.

Y me arropo en la celda sin ventana
que forjé con las **FAUCES** del vacío,
con remiendos de amor y desvarío
y **MORTAJAS** de hierba y de **MANZANA**.

Nadie vio debatirme con las **LLAMAS**,
ni esgrimir todo el llanto **CIEGAMENTE**.
Ni me vieron caer desde mis ramas.

Sólo el **VIENTO** traspasa mi estatura
y me apaga una **LÁMPARA** en la frente
por esa voluntad de la ternura.



Pues en mi SUEÑO en vano tu rostro se refugia y huye tu voz del

Jorge Cuesta (1903-42), mejicano.

Dentro de mí te QUEMA LA SANGRE CON MÁS FUEGO.

aire real que la DEVORA.



FRANCISCO HURTADO
MENDOZA, (1937) mejicano. De su libro **La barca vacía**:

ATARDECER DE LUCES
Y DE SOMBRAS

La tarde se revuelve
en nubes de ceniza,
y en canto de pinares
crece la sombra niña
para decirle al **VIENTO**,
de cara boca arriba,
cómo asciende la **SAVIA**
de esta tierra bendita
que en la tarde de pinos
se desborda en **RESINA**
donde crecen los **SUEÑOS**,
donde el alma germina.

Hay un grito en el polvo
al andar de la vida
y un lamento en la sombra
con sus ansias crecidas
porque **HIERVE**
LA SANGRE,
LLAMARADA
EN ASTILLA,
floración vegetal,
humo gris de calina
que se vuelve suspiro
con cordajes de lira

en rincones y pliegues
de tragedias sencillas
para el **RÍO** que duerme,
para el cielo que **BRILLA**
en mi mano que tiembla
y en mi voz que te grita.

Y es la tarde de plomo.
Es la tarde que crispa
las montañas lejanas
que se vienen encima
por los huesos del fémur,
por las limpias **PUPILAS**.

Hay un verde concierto
de **ALONDRAS** escondidas
en el follaje oscuro
donde se duerme el día,
abrazando a los troncos
de musgosas encinas
que sostienen en alto
la techumbre ceniza,
que me **CLAVA EN AGUJAS**
su ansiedad peregrina.

Y es la tarde de plomo...
Es la tarde ceniza
con sus tules raídos
perezosa y tranquila.

HERNÁN LAVÍN CERDA (1939), chileno. De su libro **Confesiones del Lobo Sapiens**:

LA GASOLINERA

No hay gasolina en los depósitos
de esta gasolinera de color **AZUL**,
ubicada en medio del **DESIERTO**.
La única gasolina posible
—angélica y **VENENOSA** variable del **AZUL**—,
es la concupiscencia de nuestra vecina
de **OJOS DE GATO**
con su **LECHE MATERNA**,
la única **LECHE** posible
en los agotados depósitos de la gasolinera
ubicada, como un espejismo,
en las inmediaciones del **DESIERTO**.

Alejandra del Monte se llama la vecina
de **OJOS DE GATO**
y tiene los tobillos al revés, como dicen
que los tuvo el primer hombre
cuya memoria todavía es un reloj de arena.
Nebulosamente distinta, su concupiscencia
es de carácter místico
y el **RELÁMPAGO DE SU LECHE**
se desliza entre las nubes
como única gasolina posible
en aquellas variantes
donde el **AZUL** no pasa de ser otro **FUEGO**
de artificio
más allá del Monte de Venus
ubicado, como es lógico, en las inmediaciones
de la gasolinera donde ya casi todo es posible.

JUAN JIMÉNEZ (1940), canario. Tomado de **Itinerario en contra** (B. B. Canaria N° 43):

Cansado del camino
vengo, dame la mano.
Vengo a **SED** de tus besos.
Dolor de tus abrazos
que me arrastran. Ausencia
de enrizamientos **ARDO**.
Soy era de los **VIENTOS**.
Mi corazón, dos manos
que lo **ARRANCARON**. Son
estancados **RELÁMPAGOS**
la **MIRADA** cartuja
que me han hecho los años.
El silencio me trilla.
Yo me desesperanzo.
Por el tranquilo **MAR**
de los sudores ando.
Tu recuerdo golpea.
No encuentro tu retrato.
Uno **MUERE** por dentro.
Lo demás lo ignoramos.
Queda el **VIENTO** en los **OJOS**
para la tierra, **AMARGO**.
La gravedad del **DIENTE**,
la dureza del labio.
La soledad que yergue
el **VIENTO** en todo el campo.
Sólo queda tristeza.
Perdón. Vengo cansado.
Cansado.

MIGUEL OSCAR MENASSA (1940), argentino. Dos ejemplos. El primero tomado de **Fauces** N° 4:

NO TENGO QUE DEJARME CEGAR
POR LUZ ALGUNA

No tengo que dejarme **CEGAR**
por **LUZ** alguna
aunque reconozco, al decirlo,
ALGO ME CIEGA.
Mis cosas hechas, mis amores tenidos,
mis poemas,
al **VIENTO**, alguna loca ambición del tiempo
porvenir.

Marca que el **HAMBRE** me dejó
en la nostalgia.
Algún **MUERTO** querido reclamando
su **MUERTE**.
Algo me **CIEGA** cuando escribo: he amado.
Algo de la libertad que ya no podré ser.

Algún pedazo de **SOL** caído para siempre.
Algo que ya no **BRILLA** para nadie,
ME CIEGA.
UN FULGOR que no siendo, no ve nada
en mí.

Y ese no ver lo que será imposible, habla,
me dice del deambular efímero
de los **ASTROS**,
de un amor hecho carne
sobre los **OJOS CIEGOS**.

De **Las 2001 noches**:

LA MUERTE DEL HOMBRE

Es otra vez de noche,
y en general, la casa duerme.

Una voz en la radio,
dice sus últimas palabras.
Me entretengo con el humo del cigarrillo,
y me ocurren mil fantasías,
y ninguna tiene que ver,
con recostarme tranquilamente en la cama,
y dormir.

Entre tantos papeles, me digo,
terminaré siendo un escritor empedernido,
y fijo mi **MIRADA** en un punto lejano
y dejo, que la historia del hombre,
irrumpe, con la violencia de su sino,
mi noche.

ENCIENDO cigarrillos a mansalva,
uno detrás de otro, como si fueran,
CENTELLANTES granadas
contra los opresores.

Desde hace millones de años, el hombre vive
de rodillas.

Las granadas **ESTALLAN** en cualquier
dirección,
también contra mi rostro.

Primitivas presencias,
pueblan mi noche de salvajes ritos,
ceremonias donde la **MUERTE**,
siempre es una canción, sublime y misteriosa.

Bestias indomables
—semejantes al hombre por la torpeza
de sus movimientos—
danzan a mi alrededor,
iracundos, silvestres.
En un mal castellano,
me dicen que su jefe,
quiere charlar conmigo.

Sentado en mi cama escribiendo,
pido que dejen de rugir los
tambores,
que cese la danza,
que me dejen escribir este
poema.

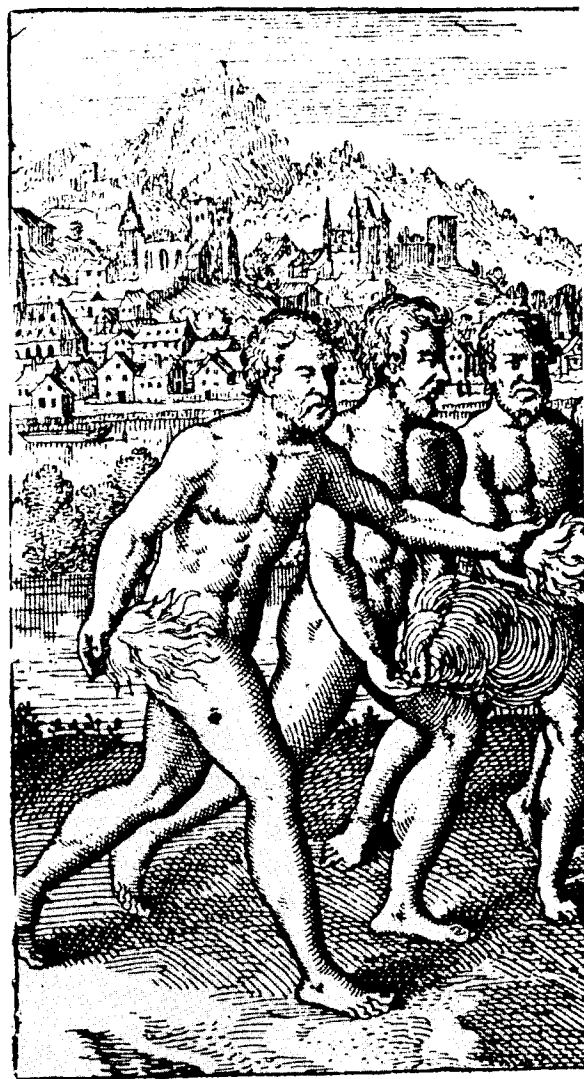
El hombre tiene **HAMBRE**
Y SED desde millones de
años.

Somos ese hombre
HAMBRIENTO
Y SEDIENTO.

Poeta,
cantad con nosotros.
Venimos de la
Mesopotamia,
y del Caribe,
y buscando la perfección hemos
llegado,
hasta los mundos que se esconden
por encima del cielo,
y no hemos encontrado nada.

Siempre hay un hombre que tiene **HAMBRE**,
siempre hay un hombre que se **MUERE**
DE SED.

Aquí mismo, poeta, en tu casa,
anidan el opresor y el oprimido.



Sentado sobre mi cama escribiendo,
les digo a los salvajes, que ya es noche, tarde,
que por favor dejen de danzar, que necesito,
hundirme entre las letras,
mi **HAMBRE**, mi única **SED**.

Dejaron de danzar,
el que se destacaba entre ellos,
por su tremenda humanidad,
me fulminó con su **MIRADA**.

¿Quién es más cruel?, poeta, ¿quién
más salvaje?
El que MUERE peleando por un
trozo de pan,
o el que no MUERE nunca.
¿Quién producirá el exterminio,
poeta, mis armas o tus versos?
Y ahora poeta, deja la pluma,
hecha a andar y piensa.

Sentado sobre mi cama
escribiendo,
le digo al salvaje,
que no quiero irme de mi pieza,
y que siempre supe que pensar
no era necesario. Y que deseo,
y es la última vez que se lo digo,
seguir escribiendo este poema.

Antes de continuar me detengo,
en la inteligencia del salvaje:
habla bien me digo, y mientras habla,
deja escapar entre las palabras el aliento,
para que todo suene vital, desgarrador.

Yo soy el hombre,
grita la bestia encadenada.



Y tú poeta, eres el hombre.
¿Escribir para quién?
¿Dónde los amigos, y dónde los enemigos?
Dime poeta,
tu canto acaso, necesita del futuro para ser.
Ese poema que escribes empecinadamente,
contra todo. ¿A quién le servirá?
A ver poeta,
un verso,
que me diga ahora mismo,
qué es el hombre.

Sentado sobre mi cama, escribiendo,
me doy cuenta que la inteligencia del salvaje,
terminará **QUEMANDO** todos mis papeles
escritos,
en esa **HOGUERA**,
que fueron construyendo a mi alrededor,
sus palabras.
Dejo de escribir,
lo miro fijamente a los **OJOS**,
y murmuro sus propias palabras.
—en un solo verso, un hombre—
y me decido a escribir ese verso
y sostengo con mi **MIRADA**,
la **MIRADA** del salvaje,
y con rápidos movimientos,
tomo la ametralladora y disparo,
varias ráfagas sobre el cuerpo del salvaje
que, con los **OJOS** desorbitados
por el asombro,
cae, para **MORIR** y desaparecer.

Sentado sobre mi cama, escribo ahora,
con la seguridad de quien ha llegado a la cima.

Un poeta asesinó su hombre para escribir
este poema
y eso, es un hombre.

el corazón de los hombres.

Sonia Manzano (1947), ecuatoriana.

y el dolor se contorsionan
de la misma manera.
Sanción para quien por siempre

C O M B U S T I O N A R A

F U E G O

El

RUBISTEIN MOREIRA (1942-95), uruguayo.
De su libro **Los cirios incendiados**:

SONETO DEL AMOR PERDIDO

La noche parpadeaba y tu presencia
se afinaba en el BRILLO
de una **ESTRELLA**.
Pronuncié amor amor –palabra bella–
y se **INCENDIÓ** en el aire otra cadencia.

Quise partir el jugo de una ROSA
para darte a BEBER entre mi labio.
Quise auscultar con signo milenario
el **RÍO DE TU SANGRE** milagrosa.

Mas todo se encalló en otro destino.
Fue tu mano sumando otros caminos
y silbando más **FUEGO** hacia mi **HERIDA**.

Hoy también ya con hueso milenario
incliné sobre el rostro mi sudario
augurando tu mano en mi partida.

FRANCISCO PERALTO (1942), español.
Tomado de su libro **Ex verbis** (1978-1988):

FEDERICO

Con AGUA de exilios alimento mi **RETINA**
espumas lúgubres me SEPULTAN en la niebla.
Un desaliento indescriptible inunda mis venas.
Ninguna esperanza espanta el seguro disparo.
Llevo cien años perdido en este laberinto.
Solamente **CLAVO** mis manos en el abismo
desconocido en esta ciudad sepia y mohosa.
Nunca fui el que se queda
en el grito irreflexivo
soy el que se **ENDURECE** con sus canciones
de **FUEGO**
restaando **HERIDAS** constantes.
Perdido el rumbo
sufro una prisión eterna sin viable amnistía.
No puedo rasgar el **SUCIO MURO**
de intereses
ni huir de este solar cerrado.
Cada vez
los pliegues
del desaliento
me hunden más y más en la angustia.
Esta realidad acre no se desvanece.
No puedo alterar este paisaje de falacias
romper el **ASTROLABIO**
la confusión
las puertas.

Destruir el timón
la distancia o los meridianos.
Sembrar ROSAS rojas
amarantos o claveles.
Me sé hombre encarcelado por horribles
fantasmas
indivisible
uno
destinado a un fin cierto.
Esperando impasible la **ESPADA** o el disparo.
Con tan poco **FULGOR** y tantas sombras.
¡Oh rangos
superiores que ordenáis el **FUEGO**
y los **PLANETAS**!
¿Por qué no puedo ROMPER
en trozos la condena
expresar mi **LLAMA**
mi amor y mi transparencia?
¿Por qué tengo que soportar esta losa grave
de la costumbre
de lo conseguido con lágrimas
de la inercia inmutable
exacta
anónima **ARCILLA**?

MANUEL JURADO LÓPEZ (1942), español.
Tomado de la antología **Y el sur** por José
García Pérez:

CIELO NARANJA

De naranja es el cielo,
y de ginebra
y de perro que lame
la sonrisa que prendes
de tus labios
igual que un **ALFILER**
como bisutería,
que es el alba,
y no hay ante ti
ESPEJO si no es lluvia,
y finges que no tiembles
porque es **FUEGO**
lo que en tus **OJOS**
bulle.
Y es la MUERTE.
Mi secreto.

DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ (1951), español.

De su libro **Enredadera de olvidos:**

POR UN VAGABUNDO MUERTO

Me duele porque MUERES tras la tarde.

Sobre lo ROJO DEL VIENTO.

Triste de ARENAS y SANGRE.

Ya no te miran los árboles **SEDIENTOS**.

Ni los mimbres agridulces

te van llamando de lejos.

¡Tú MUERTO!

MUERTO DE LUZ Y DE INCENDIOS.

(Ya los colores se marchan

transidos por el silencio)

¡Tú MUERTO!

MUERTO de sombras **MIASMAS**

y soliloquios de **CIENO**.

¡Tú MUERTO!

MUERTO de esperas e intentos.

(Te olvidaron las acacias

y olvidaron los segmentos)

¡Tú MUERTO!

¡Muerto! ¡Muerto!

... Tan solo

un viejo borracho

lloraba en el CEMENTERIO.

Verdad, ¿por qué estás **ARDIENDO**

como una

FUENTE

DORADA

si nadie viene a **BEBER**

la música de

tus **LLAMAS?**

Juan Gutiérrez Gili.
(1894-1939), español.

RAMÓN ANDRÉS (1955), español.

Tomado de **Hora de poesía** N° 97-98-99-100:



El purgatorio por Pierre et Gilles.

DE LA NATURALEZA

Yo soy los elementos, la soledad del remo,
aquel **VIENTO** nudoso que viene
de los bosques,
aquel **VIENTO** hecho hazaña
que envanece las velas
para un descubrimiento
y vocea los nombres de **CRISTAL**
que llevarán los aires conquistados.

Si arrecio en las planicies,
apagaré la **LUZ** con que me buscas.

Cuido de alborear si no me llaman
CIERZO,
y silbo en la vasijas
de antiguos mercaderes.

Carnal, me mundanizo en las ciudades.
frías las manos de vivir a solas,
me alejo de los cuerpos,
porque sin calma es cárcel toda huida.

Si ondeo en los arroyos,
no tendrá el cielo dónde desnudarse.

Cuando mi voz es **NIEVE**,
pronuncio la quietud,
la **ESCARCHA** que termina

lo que empezó una rama,
los copos destilados en las UBRES.
No cruzo los portales,
permanezco en el **HIELO**
por no llevar lo blanco
a los hogares con blasón de luto.

Si doy **FRÍO AL ESPINO**,
lastimaré las manos de los
MUERTOS.

Y nazco alrededor de cuantos
caminantes
convoca el desamparo, reverbero
en sus **OJOS**,
CANDENTE para mí y a ellos grato,
zanja de enero, **FUEGO**
que desciende a la mina de su **LLAMA**
para que vivan otros
en mi **CALCINACIÓN**.

**Ensueño, no pasión.
LLAMA MAYOR QUE EL FUEGO.**

Juan Gutiérrez Gili.
(1894-1939), español.

Si prendo en los viñedos,
dormirá el humo ebrio por los puentes.

Yo soy los elementos, la inusual bonanza,
la **GARZA** que no sabe volver
de los **MISTRALES**,
el animal que **LAME LA SEQUÍA**,
embarrancado **MAR**,
trópico y polo de un país ignoto
donde el día no es cierto,
por más que yo amanezca.

JOSÉ LUPIÁÑEZ (1955), español.

Tomado de la antología

Y el sur por José García Pérez:

HERIDA

Has de besar con verso más osado
y con la grana música en la boca,
porque suene la **LUMBRE**
QUE HE SOÑADO
en la **HERIDA** que siempre me convoca:

Esa **HERIDA** de MUERTE que me toca,
esa **PULPA** que nunca se me ha dado,
esa **HERIDA** que amor ha dibujado
con su malva malicia que provoca:

Quiero la gracia de tu comisura,
y prenderme al abismo que me pierde
y a la sombra que avisa su conjura.

Y quiero que tu labio no recuerde
sino esta fiel y cálida **AMARGURA**
con la que avivo el **FUEGO**
QUE ME MUERDE.

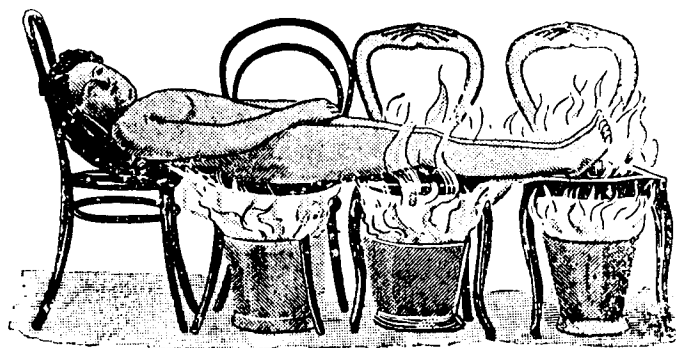
Antonio de Undurraga (1911), chileno.
de mis incertidumbres.
y la desamparada veleta
Si vas quemando mi sombra

Dime si todo en ti es **ANTORCHA** sobre

RAFAEL BUENO NOVOA (1957), español.

Tomado de **Clarín** N° 352:

DELIRIO DEMENCIAL



No tengo nada a mi alrededor que no confunda
y escape de mi ser,

con avidez, con ansia extrema, con furia
de **TIGRE HERIDO**

se desliza por entre mi tiempo
con su híbrida mezcla de vacío.

Lanzo contra este instante un arrebato
frenético de vehemencia
convirtiéndose en severa **DENTELLADA**
de impotencia

que se **CLAVA** como **DAGA** homicida
contra la soledad infinita.

No consigo exterminar la desazón inquietante
que me envuelve con ímpetu violento
retorciéndose en el cerebro.

Voy penetrando en abismales estancias
inexplorables de la demencia,

mientras cae una lluvia de aguerridas **SAETAS**
de insospechable vesanía

buscando con ahínco la carne **LACERADA**,
el sentido inerte, la quimera...

Todo se convierte en fantasmales
fugas de ensoñación estéril:

infructífera evasión;

estremecimiento consternante, delirante...

FULGURANTE, y **CARNÍVORA LUZ**

que va **QUEMANDO** la piel,

que **RASGA** con sadismo,
 que **LAME SU FUEGO**
 sin escrúpulo.

Al instante lo embisten furibundos
 deseos de lujuria:
 patética desnudez del sentimiento
 mostrándose lascivo
 en una orgía imaginable de dioses
 pervertidos.

Eros convoca a un rito
 concupiscente
 en lupanares etéreos,
 donde la inocencia virginal
SANGRARÁ
 sobre un patíbulo de ROSAS.

Nada es real, todo se ha
 convertido
 en lujuria de la carne,
 en profanación del amor
 inmaculado;
 en ansia incontrolable.

Nada, nada queda ya a mi
 alrededor
 que no delire y confunda,
 que no consiga hacerme penetrar
 en la gravidez de la demencia
 en este momento de incoherencia y
 delirio
 que ha ido gestando en mi cerebro
 el miserable destino.

DE MIS CONGOJAS FUERAN EXPEDIENTE
 SUS OJOS, Y AQUEL ROSTRO AL MUNDO RARO
 POR QUIEN SOY Y SERÉ SIEMPRE ABRASADO.

¡AY CUÁN CRUDO SEÑOR SERVÍ Y AVARO!:
 QUE ARDÍ MIENTRAS EL FUEGO
 FUE PRESENTE,
 LLORO AGORA SU POLVO DERRAMADO.

FRANCESCO PETRARCA
 (1304-74)

El viaje

He caído,
profundo,
por mí mismo,
y he visto el corazón,
como una casa sola, donde el viento
golpea puertas y ventanas.
El me ayuda a negar la luz
o a descifrar la lluvia
o el secreto lenguaje de los pájaros.
Me da la compañía
de quien entierra,
muy amorosamente,
los recuerdos.
Me desata en los relámpagos.
Me lleva, de su brazo,
por las calles,
donde uno se va muriendo,
o donde puede estar más solo
que en la misma soledad que tiene adentro.
Me acerca hasta tu cuerpo.
Me convierte
en tu otra piel,
en la rosa o el olvido.
Y me lleva, por fin, a todas partes,
porque soy el hombre
que ha tardado millones de siglos construyendo
el instante supremo de su muerte.

Marcos Ramírez Murzi

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

SAN AGUSTÍN•

DELMIRA AGUSTINI•RAFAEL ALBERTI•

FRANCISCO ALDAY•VICENTE ALEIXANDRE•

ILEANA ÁLVAREZ GONZÁLEZ•RAMÓN ANDRÉS•

OLGA ARIAS•RAFAEL BUENO NOVOA•LORD BYRON•

SAN JUAN DE LA CRUZ•CHARLES DARWIN•

CÉSAR DÁVILA TORRES•CÉSAR DÁVILA ANDRADE•ENEDUANA•

ILEANA ESPINEL CEDEÑO•GONZALO ESPINEL CEDEÑO•LUIS FERIA•

ANONIOFERNÁNDEZ SPENCER•JAIME GARCÍA TERRÉS•FRANCISCO GARCÍA

BENÍTEZ•FEDERICO GARCÍA LORCA•JUAN GELMAN•FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS•

ILEANA GODOY•ELIANA GODOY GODOY•JOSÉ GOROSTIZA•JUAN GUTIÉRREZ GILI•

FERNANDO DE HERRERA•JOSÉ MARÍA HINOJOSA•VICENTE HUIDOBRO•FRANCISCO HURTADO

MENDOZA•JUANA DE IBARBOUROU•RICARDO JAIMES FREYRE•CARLOS EDUARDO JARAMILLO•

JUAN JIMÉNEZ•MANUEL JURADO LÓPEZ•ALFONSO LARRAHONA KÄSTEN•HERNÁN LAVÍN CERDA•

MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN•EDUARDO LEDESMA•PEDRO LEZCANO•JOSÉ LUPIÁÑEZ•

ARTURO MACCANTI•STEPAHNE MALLARMÉ•JOSÉ MARTÍ•MARIO ÁNGEL MARRODÁN•

MIGUEL OSCARMENASSA•GABRIELA MISTRAL•RUBINSTEIN MOREIRA•MANUEL MORENO JIMENO•

PABLO NERUDA•ANA ROSA NÚÑEZ•OVIDIO•LUCILA PALACIOS•MARGARITA PAZ PAREDES•

FRANCISCO PERALTO•PEDRO PERDOMO ACEDO•DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ•JOSÉ MANUEL DE LA

PEZUELA•PLUTARCO•ANTONIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ•JORGE ENRIQUE RAMPONI•

EFRÉN REBOLLEDO•AURORA REYES•MANUEL RÍOS RUIZ•SAFO•SEBASTIÁN SALAZAR BONDY•CELINA DE

SAMPEDRO•THOMAS STEARNS ELIOT•ALFONSINA STORNI•NORMA SUIFFET•MUTSUO TAKAHASHI•MIGUEL

DE UNAMUNO•ANTONIO DE UNDURRAGA•ÁNGEL URRUTIA ITURBE•LOPE DE VEGA•

MANUEL VERDUGO•VIASA•

Monólogo

En la muerte de Marcos Ramírez Murzi

Tierra sagrada innumerable

Es un poeta de ansiedad ceñida

que llega a ti en un grito

Sé benévola oh última morada

en relieve de oscuro sortilegio.

con estrofas de lejana inquietud.

de intensa indefinible sed

recibe con piedad al habitante

que sea honda en tu secreto inmóvil.

Jean Aristeguieta

